



LIBROS

Cuando el territorio es la vida: la experiencia de los sin tierra en Brasil

Norma Giarracca, Jorge Montenegro, María Comelli, Luciana García Guerreiro, María Inés Petz, Juan Wahren [autoras/es], Bernardo Manzano Fernandes [pres.]

Antropofagia, Buenos Aires, 2006

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universalismo pequeño
Experiencias de investigación N° 1

Cuando el territorio es la vida: **la experiencia de los Sin tierra en Brasil**

Norma Giarracca
Jorge Montenegro
María Comelli
Luciana García Guerreiro
María Inés Petz
Juan Wahren

Presentación de
Bernardo Mançano Fernandes



GEMSAL
Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Universalismo pequeño

Experiencias de investigación N° 1

Cuando el territorio es la vida: **la experiencia de los sin tierra en Brasil**

Norma Giarracca

Jorge Montenegro

María Comelli

Luciana García Guerreiro

María Inés Petz

Juan Wahren

Presentación de

Bernardo Mançano Fernandes



GEMSAL

Grupo de Estudio
de los Movimientos
Sociales de América Latina

Las fotos de los artículos son del GT Desarrollo Rural (Clacso) y del Grupo de Estudios de Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) de la UBA, y las del pliego color de Riccardo Vecoli.

Cuando el territorio es la vida. La experiencia de los sin tierra en Brasil
Editorial Antropofagia.

www.eantropofagia.com.ar

ISBN-10: 987-1238-16-9

ISBN-13: 978-987-1238-16-3

Giarracca, Norma

Cuando el territorio es la vida : la experiencia de los sin tierra en Brasil
/ Norma Giarracca ; Jorge Montenegro ; María Comelli - 1a ed. - Buenos
Aires : Antropofagia, 2006.

80 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-1238-16-9

1. Sociología. I. Montenegro, Jorge II. Comelli, María III. Título CDD
301

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su almacenamiento ni transmisión por cualquier medio sin la autorización de los editores.

Índice

Prólogo	5
Presentación	9
<i>Bernardo Mançano Fernandes</i>	
Apuntes de un trabajo de campo: el MST, São Paulo	13
<i>Norma Giarracca y Jorge Montenegro</i>	
Un recorrido por el asentamiento Charqueadas del MST	35
<i>María Comelli, Luciana García Guerreiro,</i> <i>M. Inés Petz, Juan Wahren</i>	
Movimiento Sin Tierra: antecedentes y construcción territorial	47
<i>María Comelli, Luciana García Guerreiro,</i> <i>M. Inés Petz y Juan Wahren</i>	
Notas sobre el trabajo de campo	61
<i>Norma Giarracca</i>	
Bibliografía	73

Prólogo

América Latina presenta desde la última década del siglo pasado no sólo una resistencia tenaz y continua a la imposición de políticas de corte neoliberal, emanadas de los organismos de crédito internacionales, sino una visión emergente acerca de otros mundos re-creados. Es decir, desde distintos Movimientos Sociales ofrece una cosmovisión que incluye muchos "otros": tipo de organización, lazos sociales, relaciones con la naturaleza, relación de ellos con los estados nacionales, nuevas concepciones sobre los estados y naciones (pluriétnicos) y nuevas articulaciones con el mundo.

Si bien durante todo el siglo XX "Nuestra América" —en el decir de José Martí— resistió las diversas dominaciones económicas, sociales, culturales y étnicas por medio de acciones civiles, estatales, culturales, etc., en esta nueva etapa resurgen vibraciones que remiten a las raíces más profundas de estos territorios. En efecto, las movilizaciones indígenas ecuatorianas de los noventa, Chiapas al promediar la década, Bolivia al final, así como la reaparición de las luchas afro-colombianas, brasileñas, etc. inundaron estos tiempos de novedosas formas de intervención política que se resisten a ser comprendidas con los viejos conceptos del pensamiento social y político moderno. Nuestra América expresa, de pronto, el "universalismo pequeño" (nuevamente Martí) donde las ideas de "nación" europea y moderna, la ciudadanización y derechos liberales quedan estrechos y desfasados de época. Y esto porque las épocas, los tiempos, espacios y lugares en estos territorios difieren de los sentidos que se les otorgaba en aquellos otros allende el mar, donde las ideas liberales emergieron.

Es de este modo que en el devenir cotidiano de los movimientos emergentes pero también en sus momentos de irrupción muchos intelectuales latinoamericanos y de otras latitudes, nos encontramos en lugares comunes que incluyen espacios públicos como las calles, plazas, rutas, universidades y teatros. Pero también nos encontramos en la re-creación de nuevos mundos como las territorialidades campesinas del Movimiento Sin Tierra; la "recuperación de estado" de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi, Salta; los caracoles zapatistas de Chiapas y las comunas autónomas oaxaqueñas en México o en el Ayllu boliviano. Desde nuestro lugar, como intelectuales, convivimos en interacciones cargadas de intersubjetividad, emociones y de pensamientos-sentimientos.

Cuando nos proponemos dar cuenta de los nuevos mundos, dar a conocer las nuevas experiencias, producimos conocimientos que toman como base aquel que nos guió en el siglo XX pero que, a la vez, lo atraviesan diagonalmente para generar un excedente que es propio de nuestra época. Cambiar el modo de conocer supone un nuevo conocimiento. Tomar en cuenta los cambios en las ciencias, en las humanidades, en el arte del siglo XX es la base para pensar en momentos de pasajes, de transiciones, de no-certezas y sanas incertidumbres.

El modo en que los latinoamericanos nos acercamos a los nuevos movimientos desafía las viejas dicotomías de investigador-investigado; sujeto-objeto; estructura-acción. Supone un trabajo hermenéutico en el que estamos implicados no sólo como investigadores sino como sujetos interesados en superar el modelo de sociedad que se gesta en las últimas décadas. En estos tiempos es frecuente oír hablar de "investigador militante" o "investigador comprometido" o estar en contacto con revistas como "Chiapas" o con la producción de materiales basados en las entrevistas de referentes como la que Bernardo Mançano Fernández le hizo a Joao Pedro Stédile del Movimiento Sin Tierra o Daniel Mato a Luís Macas de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Con estos nuevos estilos intelectuales afianzamos aún más las reglas del trabajo intelectual y la responsabilidad política-académica del investigador pero también explicitamos que estamos implicados en la situación de estudio de variados modos, no lo negamos produciendo una falsa "objetividad y neutralidad". Se trata de distinguir entre "objetividad y neutralidad" de la manera que nos enseña Boaventura de Sousa Santos. Objetividad porque tenemos metodologías propias de las ciencias sociales para tener un conocimiento que sea riguroso y que nos defienda de dogmatismos y al mismo tiempo vivimos en sociedades muy injustas en relación con las cuales no podemos, ni queremos, ser neutrales.

El Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales Latinoamericanos (GEMSAL) fue creado con la finalidad de incluir en nuestro horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos "desde abajo y por abajo", desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada lo propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores de las Ciencias Sociales pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades. Reconoce como antecedentes el Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO donde confluimos

equipos de distintos países de América Latina formados por académicos comprometidos con los movimientos campesinos y el Coloquio Internacional: "De la exclusión al vínculo" que se llevó a cabo del 14 al 16 de junio de 2005 en el Instituto Goethe de Buenos Aires. En este último evento coexistíamos con los acontecimientos conocidos como "La guerra del gas" en Bolivia. Esta contemporaneidad de acciones colectivas, preñadas de esperanzas y ese espacio de pensamiento donde confluyeron intelectuales y actores sociales fue decisiva para pensar otros dispositivos con el fin de seguir estos temas del mismo modo comunitario en que los acontecimientos se dan. Pensar en colectivo; generar una comunidad de pensamiento; articular intelectuales que estamos trabajando en el mismo registro y hacerlo también con sujetos que también están articulados desde distintas regiones.

Como investigadores de la Universidad de Buenos Aires generamos el GEMSAL dentro del Área de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani. La finalidad es estimular la generación y difusión de conocimientos sobre estos fenómenos de nuestro siglo. Participamos en un proyecto de un ATLAS de movimientos socioterritoriales con universidades latinoamericanas y el Instituto Goethe de Buenos Aires; continuamos con el Seminario de Investigación sobre Protesta y Movimientos Sociales en América Latina para alumnos avanzados de la Carrera de Sociología y publicamos estas *Experiencias de Investigación*. Con este nombre deseamos dejar claro el carácter innovador de nuestros trabajos: relatorías de campo; "tramas" de situaciones de protestas; entrevistas a dirigentes que inviten a la reflexión y la crítica, etc. Siempre acompañados por las fotografías que, como dice el excelente fotógrafo y académico brasileño Douglas Mansur, "informan, forman y desarrollan conciencia". La importancia de la imagen en nuestros días no necesita justificación pero el modo en que Douglas piensa la fotografía tiene la suficiente originalidad para ameritar conocerlo. Podemos pensar la cámara, nos dice, como nuestros ojos, el revelado como nuestra interpretación y las ampliaciones como nuestra propia expansión emocional. Es decir, agregamos nosotros, como un dispositivo de conocimiento, expansión de nuestra sensibilidad y conciencia de pertenencia a un mundo cósmico que compartimos no sólo con los otros seres humanos sino con otros seres y con la naturaleza en general.

Oswaldo de Andrade exclamaba "La alegría resiste contra todo" y Boaventura de Sousa Santos –quien lo cita– agrega que la utopía es la exploración mediante la imaginación de nuevas formas de oportunidad

y voluntad humana; cotejar lo que existe para acceder a un escenario radicalmente mejor, por el cual vale la pena luchar y del que toda la humanidad tiene el derecho a formar parte. La fuerte creencia de que estas alegrías y posibilidades hoy residen en los Movimientos Sociales que son los únicos capaces de generar nuevos significados y valores, articular saberes y generar pensamientos para el bien común, nos desafía en estos acompañamientos desde nuestros lugares universitarios.

GEMSAL-Instituto Gino Germani
Universidad de Buenos Aires

Presentación

En primer lugar, agradezco a Norma Giarracca por la invitación para presentar dos textos que son el resultado de trabajos de campo. Al leer los artículos me sorprendió tanto la forma como el contenido de los mismos. Imparto, en la Universidad Estatal Paulista (UNESP), una materia denominada "trabajo de campo" y las relatorías que hacemos son extremadamente formales, atendiendo a un patrón académico burocrático. Por el contrario, la forma en que están elaborados los textos de este libro muestra la calidad y la simplicidad de una buena relatoría de investigación de campo. Constituyen una referencia importante para estudiantes y profesores que llevan a cabo trabajos de campo pero no registran las realidades estudiadas perdiéndose de este modo una oportunidad única de escribir un buen texto referido a los espacios y territorios visitados.

Las relatorías de investigación de campo aquí presentadas poseen una forma fluida porque los contenidos están organizados privilegiando lugares, personas y relaciones. En la primera, **Apuntes de un trabajo de campo: el MST, São Paulo**, que resultó de una reunión del Grupo de Trabajo Desarrollo Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se ofrece al lector una visión amplia de los lugares visitados y de las personas con quienes nos encontramos y conversamos.

Norma Giarracca y Jorge Montenegro se proponen presentar la realidad: el día y el lugar. Presentan cada lugar y a los distintos tipos de sujetos: jóvenes, mujeres y hombres, campesinos sin tierra que luchan cotidianamente para garantizar sus existencias. Norma y Jorge trazan un panorama fundamentado en las narrativas de los protagonistas y en comentarios propios o del grupo sobre las realidades visitadas. Este tipo de texto es un documento valioso para el registro de la memoria de las luchas y de la historia campesinas.

Los comentarios de los lugares y sus sujetos sustentados en un consolidado marco teórico, permiten a la relatoría transformarse en un texto científico de alta calidad. Podría haber sido escrito de diversas formas: enfatizando conceptos, citando autores, etc., pero de esa forma el texto perdería la fluidez que lo torna casi una crónica que gana movimiento, atrae al lector y logra que sólo paremos de leer en la página final.

Los espacios y territorios visitados –campamentos, asentamientos, cooperativas, agronegocio, etc.– son analizados de tal modo que nos llevan a pensar críticamente las causas de los procesos que generan desigualdades

y aumentan la miseria en el campo brasileño y también en toda América Latina. Al entrevistar a los sujetos de esos espacios y territorios, Norma y Jorge se interrogan directamente sobre el por qué de las cosas. A los sujetos les resta demostrar o no sus comprensiones sobre los problemas y cuestiones que viven. Norma y Jorge contribuyen con la comprensión de las respuestas, haciendo comentarios críticos y ampliando la comprensión de la realidad estudiada.

Pero no nos presentan sólo un retrato del paisaje sino que acompañan las propuestas de varios investigadores y comentan sus posturas y las relaciones que proponen. No dejan a ninguno afuera: todos los que participaron del trabajo de campo están en el texto. La dimensión analítica de todos atraviesa el texto del comienzo al fin: desde el Pontal de Paranapanema, tierra de latifundio a la región de Riberão Preto, tierra del agronegocio. Estas dos regiones del Estado de San Pablo reúnen en su geografía las desigualdades económicas, sociales y políticas.

Este artículo, como dije al comienzo, fue elaborado a partir de un trabajo de campo del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO en septiembre de 2005. En el momento que escribo esta presentación, estamos en la segunda reunión del GT y acabamos de realizar otro trabajo de campo, ahora en Tarija, Bolivia. Conocimos otra realidad y, aunque mantenga ciertas diferencias, es muy semejante a la que conocemos en otros países. En Brasil, Bolivia, América Latina y en el mundo, el sistema capitalista expropia, empobrece, coopta a los campesinos.

La segunda relatoría **Un recorrido por el asentamiento Charqueadas (RS) del MST** es de Maria Comelli, Luciana García Guerreiro, Inés Petz y Juan Wahren. Este texto es el resultado de una investigación realizada a partir de una visita al asentamiento Charqueada (Rio Grande do Sul), después de que los autores participaron en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Porto Alegre a finales de agosto de 2005. Este tipo de momentos tan oportunos suceden exactamente en ocasiones como éstas. Sin embargo, la mayoría de los investigadores –profesores y estudiantes– que participan en eventos científicos no aprovechan esas condiciones favorables para conocer mejor la realidad de los espacios o territorios de los países, provincias y municipios visitados. Y en los pocos casos que hacen estas visitas, son raros los que producen artículos para reflexionar sobre la realidad visitada. Pues bien, aquí tenemos un excelente ejemplo de cómo se puede hacer un texto de calidad.

La lectura de esta relatoría me recordó a los textos producidos por los viajeros de los siglos XVI a XIX que describían los paisajes y lugares recorridos. Estos textos fueron muy utilizados por los geógrafos en la realización de sus investigaciones. Por supuesto que este trabajo se diferencia de los textos de los viajeros por estar referenciado a una determinada corriente teórica. El método de los viajeros era la descripción geográfica e histórica o una cronología del paisaje. Era un relato del cotidiano sin un referencial teórico. En este trabajo se observa cómo el uso de una determinada teoría contribuye con la elaboración del método.

El lector puede observar que el texto está organizado en tres partes: una introducción, una parte denominada "campamento" y otra "asentamiento", la cual está dividida de acuerdo con los aspectos que fueron seleccionados para ser analizados: organización del trabajo, de la producción y de la comercialización por los campesinos asentados. Este método fue creado a partir de un referencial teórico apropiado. Los investigadores al realizar la visita al asentamiento de Charqueadas tenían el objetivo de conocer estas características del territorio estudiado. Es evidente que el territorio visitado posee otras dimensiones que no fueron contempladas en este artículo por causa de los objetivos de los autores a la hora de delimitar las cuestiones a estudiar. Esa intencionalidad es construida por la interacción entre método y teoría.

Al contrario de un viajante de siglos pasados, los investigadores poseen una idea amplia de lo que van a encontrar en los espacios desconocidos que visitan. Ese conocimiento previo es posible por la teoría. Al visitar una comunidad campesina en cualquier parte del mundo, tengo la certeza de que voy a encontrar algunos elementos que son parte de la estructura de la organización del territorio campesino. Tal vez sea por esta razón que mucha gente no realiza el trabajo de campo aprovechando momentos oportunos como el ejemplo de este texto. Porque piensan que conociendo la teoría ya conocen las realidades. Ésta es una trampa en la que muchos investigadores caen. La teoría es una referencia esencial para la lectura de las realidades, pero ella no se realiza sin los estudios de la realidad. Sin la comprensión de la realidad, la teoría es letra muerta.

Este trabajo es una bella demostración de mi argumento. Los investigadores organizaron este texto de acuerdo con sus objetivos buscando mostrar cómo los campesinos sin tierra brasileños, organizan sus propios espacios de resistencia (los campamentos), conquistan sus territorios (los asentamientos) y después cómo los organizan por medio de la producción y de la comercialización de los productos de su trabajo. Esta forma

de organizar los elementos del territorio estudiado deja explícito un método con base en un determinado referencial teórico presentado en la bibliografía.

A pesar de las semejanzas, los campesinos brasileños son diferentes de los argentinos. Y esta diferencia no puede ser comprendida solamente por la teoría, Investigar las realidades es fundamental para el desarrollo de la teoría. Estos elementos: el interés de aprovechar los momentos oportunos, tener una buena formación teórica y utilizar un método apropiado son lo que explican la calidad de este trabajo.

Y, por último, el ingrediente especial. El lenguaje simple del texto que permite que los lectores prácticamente acompañen el viaje de los investigadores. Considero que la realización de un trabajo de este tipo sólo es posible con investigadores que tienen la investigación como modo de vida y no como profesión. La diferencia entre estas dos condiciones es que el investigador "profesional" sólo trabaja en el tiempo y en el lugar determinados para tales funciones. Pero los investigadores que tienen este trabajo como modo de vida, logran que los tiempos y los lugares sean interacciones entre el arte y la ciencia, entre la razón y la emoción, haciendo la vida más gozosa y produciendo una ciencia viva.

Bernardo Mançano Fernandes

Geógrafo, profesor de la Unesp e investigador del CNPq

Coordinador del GT "Desarrollo Rural" - CLACSO

Asesor del MST

Apuntes de un trabajo de campo: el MST, São Paulo¹

Norma Giarracca y Jorge Montenegro

La semana de trabajo había sido intensa para el Grupo de Trabajo Desarrollo Rural de CLACSO: encuentros con funcionarios del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) en São Paulo, presentaciones académicas, discusiones acerca del tema de la agenda para estos años (Campesinos y Agronegocios), participación en las Jornadas Latinoamericana de Geografía de la UNESP de Presidente Prudente, etc. En todas estas instancias de trabajo el Movimiento de los Sem Terra (MST) se había hecho presente. Pero todos sabíamos que los dos últimos días estarían dedicados exclusivamente a los campamentos y asentamientos del Movimiento. Por eso el viernes 2 de setiembre de 2005 nos preparamos de múltiples modos para experimentar "un campo" que nos acercara y nos permitiera comprender este fenómeno latinoamericano pero también muy brasileño que es el MST.

Viernes 2 de setiembre: El pontal del latifundio "grillado"

Subimos al autobús que nos conduciría a la región de trabajo del primer día, el Pontal do Paranapanema en el extremo oeste del Estado de San Pablo, e inmediatamente Bernardo Mançano Fernandes (BMF), el principal anfitrión, desplegó interesantes mapas de la región para ubicarnos territorial e históricamente. La Ley de Tierras de 1850 y la Ley de Liberalización de los Esclavos de 1888 fueron instrumentos que habilitaron la

¹ En el encuentro del GT (Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Rural de CLACSO, 2005) estuvieron presentes: Bernardo Mançano Fernandes, coordinador e investigador de la UNESP; Carlos Vacaflares y Pilar Lizárraga de JAINA, Tarija, Bolivia; Andrés Uceda de la Universidad San Simón de Cochabamba, Bolivia; Miguel Teubal y Norma Giarracca de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; Harry Vanden de La University State of Florida, Estados Unidos; Cliff Welch y Jorge Montenegro de la UNESP, Presidente Prudente, Brasil; y Douglas Mansur de la Universidad Cruzeiro do Sul, São Paulo, Brasil. En el viaje participaron también estudiantes de posgrado y graduación Sônia M. Ribeiro Souza, Eduardo Paulon Girardi, Matuzalem Bezerra Cavalcante, Anderson Antonio da Silva, Ademir Terra, Rodrigo Cezar Criado, Fabiana Sales Diogo, así como personal del INCRA.

preparación de la economía capitalista desplegada desde el XIX. Según nos cuenta BMF, a pesar de que la tierra fue de propiedad pública hasta la promulgación de la Ley de Tierras, su apropiación comenzó entre 1822 y 1850, cuando muchos de los futuros terratenientes obtuvieron inmensos dominios privados gracias a una legislación vaga y sin fiscalización. En la zona hay un personaje, José Teodoro Souza, que tuvo mucho que ver con esta región. Veamos su historia...

Después de 1850 para conseguir la escritura fueron necesarios los registros parroquiales. Al llegar a esa región, José Teodoro Souza demarca una gran área desconocida (en la época la zona fue una gran extensión de bosques tropicales, habitados por diferentes tribus indígenas) atravesada por dos ríos conocidos, y la registra en una parroquia. Eran más o menos un millón de hectáreas. Pero por aquella época también se hacía necesario que el Estado reconociera la posesión. Teodoro no tenía el control sobre ella pues además, los aborígenes la habitaban y no permitían asentamiento alguno sobre estos territorios más que para atravesarlos. Entre 1856 y 1892, nuestro personaje trajo unas 100 familias del vecino Estado de Minas Gerais y las dispersó por la zona para intentar mostrar que tenía el dominio del territorio, pero aún así no consiguió "grillear" el territorio.

BMF nos recuerda las distintas historias de este término "grillear"¹ aún cuando todos reenvían a lo mismo: falsear títulos de propiedad de la tierra. Una especie de "tráfico de tierras".

En 1892 aparece otro personaje, el coronel Manuel Goulart –con más experiencia en estas técnicas del "grilleado"– y toma la franja norte de la región haciéndose de otro millón de hectáreas. Los descendientes de Manuel Goulart y de José Teodoro de Souza intentan intercambiar las posesiones antes de finalizar el siglo. Ambas familias sabían que no habían conseguido el reconocimiento estatal porque los documentos con los que contaban eran inválidos. Entonces intercambian los documentos y los presentan al Ministerio de Agricultura para traer al país colonos inmigrantes japoneses e italianos. Sin averiguar la autenticidad de los títulos el Ministerio los autoriza, y con esos nuevos documentos los Goulart comienzan a lotear y vender fincas de 15 mil hectáreas. A partir de esa permuta comienzan la venta de esas tierras así como la fundación de

¹ Hay dos historias para el término "grillear", *grilar* en portugués. Una se refiere a que se utilizaban grillos para dar una apariencia de antiguas a las escrituras de las tierras. Se colocaban los documentos de propiedad falsificados en una caja con grillos y éstos se comían algunas partes y al morir desprendían una sustancia que amarilleaba los papeles. La otra, más prosaica, afirma que por ser las escrituras documentos guardados en sitios escondidos, siempre aparecían grillos cuando las buscaban.

los pueblos y ciudades como por ejemplo Presidente Prudente. Sigue un período de guerras entre los "grilleros" y de matanza indiscriminada de los indígenas. Los grilleros esperaban las fiestas indígenas para realizar verdaderas ejecuciones en masa de indios. En menos de diez años acabaron con casi todos y los pocos que quedaron migraron hacia el oeste, al Estado de Mato Grosso do Sul.

A mediados del siglo XX se dan intentos de regularizar la situación y declaran la zona reserva forestal pero los "grilleros" no respetan la nueva norma y aún cuando la tierra era pública comenzaron a pagar impuestos hasta lograr las escrituras por parte del Estado. Pagaban durante un tiempo y después dejaban de pagar, de esa forma el Estado les procesaba y subastaba la tierra, siendo los mismo "grilleros" los que la compraban, ahora con un título emitido por el Estado. Es decir, el acceso a la tierra en la región se dio a través de un largo proceso basado en la corrupción. En algunos casos, los menos, hubo devolución de tierras al Estado pero esto no se logró en la gran mayoría de los casos. Nos recuerda Bernardo que aún es muy fuerte el poder de estos propietarios, y que en la actualidad detentan acceso a bancas parlamentarias.

Hoy la región tiene un 90% de explotaciones de más de 15.000 ha. en manos de 2.000 personas, mientras que el módulo de producción oficial para la región es de 15 ha. y la media nacional de 100 ha. El Pontal do Paranapanema se consolidó como el feudo de los latifundios que intentan disfrazar su improductividad criando algunas cabezas dispersas de ganado.

Pasamos por el municipio de Presidente Bernardes, tierra colorada, arenosa. Bernardo didácticamente nos explica por qué es arenosa y también colorada por su componente ferroso. Continúa con el relato histórico y su interpretación sobre el resultado de estos procesos en nuestros días.

Históricamente la tierra es del Estado y la lucha del MST se orienta a ocupar todo ese territorio apropiado ilegalmente. El objetivo final es que toda la región se transforme en "agricultura familiar". Sólo se solucionarán los conflictos agrarios cuando se desapropie a los terratenientes y se entreguen las tierras a los campesinos. Pero sólo los distintos movimientos de "sin tierra" defienden esto, no lo hacen los sindicatos ni los partidos; es una lucha muy solitaria. El PT nunca defendió la Reforma Agraria (RA) en esta zona. Por ejemplo, José Graciano da Silva² nunca tuvo esta posición y hasta hace poco sostuvo que la RA no tiene ningún sentido en Brasil.

² J.G da Silva es referente del PT en cuestiones agrarias.

Hoy la Vía Campesina, el MST y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) defienden la RA, y la lucha por la tierra. En este sentido las ocupaciones son, como siempre, el mejor modo de lograrla. Desde que el MST llegó a esta región del Estado de São Paulo en 1990, 100.000 has han sido desapropiadas, y quedan aún 500.000 has para desapropiar. La presidencia de Fernando Henrique Cardoso (FHC) (1995-2002) fue un buen período para la proliferación de los asentamientos pues los terratenientes aceptaban títulos de desapropiación de tierras para luego comprar empresas estatales. FHC desapropió 20 millones de has., un dato sin mucha importancia en el contexto total de la enorme concentración de la propiedad de la tierra que existe en el país. FHC promovió apenas una política de asentamientos, no de RA; no hubo cambios en la estructura de la propiedad. En la actualidad, con el gobierno de Luis Inácio Lula da Silva, la situación apenas ha sufrido alguna modificación.

El MST continúa su lucha por una RA real y profunda. Su territorialización, iniciada hace 21 años en la región Sur, alcanza hoy la mayoría de los Estados brasileños, 23 de los 27 existentes. En el Estado de São Paulo se comienza en los inicios de los años 1990, así el Movimiento se territorializa de Este a Oeste.

Hacienda Santa Rita. . .

Pasamos por la hacienda Santa Rita, 10 mil hectáreas sin desapropiación alguna. Muchas veces los *sem-terra* (ST) acamparon en sus dominios pero no lograron su desapropiación, pues Santa Rita es propiedad de una familia con gran poder económico y político. Para toda la "clase" terrateniente esta hacienda no "debe ser" desapropiada, y es manejada casi como un símbolo, como un bastión que no debe caer. Pero el momento llegará pues los procesos se intensifican mes a mes. Frecuentemente son procesos violentos y sólo la presencia de los medios de comunicación logra que la situación no llegue a mayores. Terminamos de pasar por Santa Rita, símbolo del poder terrateniente del Estado de São Paulo, completamente rodeado por asentamientos.

Antes de arribar al campamento que será nuestra primera parada indagamos, ¿ Quiénes son los ST, qué origen social tienen? BMF nos cuenta que hay información, encuestas, trabajos de tesis; que está muy estudiado por el NERA (su equipo de investigación). Lo que han encontrado, muy someramente, es que en algunos campamentos hasta un 90% son personas de origen campesino; en otros esta cifra disminuye y es posible

encontrar hasta un 50% de desocupados urbanos. El desempleo creciente de los últimos años ha aumentado esta proporción.

Discutimos acerca del imaginario de nuestros países: un obrero no puede transformarse en campesino; es un prejuicio muy asentado en Argentina pero también en otros países por la cosmovisión moderna del "progreso". Sin embargo, en la mayoría de nuestros países fueron los trabajadores rurales emigrados en masa a las ciudades en los años de 1960, los que fueron empleados en la industria, en la construcción, etc., los que se adaptaron al trabajo en serie, al trabajo en turnos de 8 horas y más.

Campamento "Patativa do Assaré"

Llegamos al campamento "Patativa do Assaré". Un campamento situado en terrenos cedidos temporalmente por un asentamiento reciente. Los acampados proceden de otros campamentos que se fragmentaron en los últimos años. Entramos un kilómetro desde carretera y nos encontramos con un típico campamento de los ST: barracas de lona negra y la vida cotidiana de un viernes a media mañana que fluye, los niños, los perros, las mujeres preparando pan. Bernardo nos presenta y nos cuenta que Patativa do Assaré fue un poeta del Nordeste, conocido por sus poesías simples de personas simples, que murió recientemente y que nació en el



Campamento Patativa do Assaré

Estado nordestino de Ceará, en la ciudad de Assaré. El primer núcleo de base del campamento que visitamos se llama Roseli Nunes, en memoria de la luchadora que Teté Moraes inmortalizó en su película "Terra para Rose".

Se nos acercan los niños, les mostramos los grabadores y las cámaras pues se sienten atraídos por ellos. Le preguntan al primer entrevistado cuánto tiempo hace que está en el campamento; contesta que sus padres eran del Estado de Pernambuco, él nació en el Estado de Paraná y luego vivió por aquí y trabajó en una hacienda. Hace sólo tres meses que está en el campamento. Tiene dos hijos pequeños.

Los sueños de las mujeres. . .

Buscamos conversar con las mujeres. Encontramos a una señora de mediana edad, oriunda del Nordeste, del Estado de Alagoas; es simpática, abierta y el diálogo fluye sin problemas a pesar del idioma y de su fuerte acento nordestino. Ella permanece desde hace tres años acampada y se siente tranquila y cómoda hasta poder lograr su posesión. Fue trabajadora rural, trabajaba en la *roça*, en el campo. Nos cuenta que adora la naturaleza y que su vida es "como toda vida": buscar comida con algunos trabajos, recibir comida del gobierno, criar a los niños, cuidarlos. . ., aunque aclara que los cuidan entre todos. Trabajan en grupos para tener un poco de dinero para comprar lo que el gobierno no provee, insiste en la falta de sal.

Hacemos la pregunta que repetiremos durante los dos días "¿qué es lo que esperan, cual es el sueño de ustedes?". Oímos por primera vez la respuesta que se repetirá durante los dos días: "Tierra para trabajar. No queremos la vida del trabajo de aquí o de allá. No queremos la vida de la ciudad. Tener una casa y tierra, aquí".

Eunicecléia

Comenzamos a hablar con una joven de 24 años, Eunucicléia, tiene dos años de acampada e hijos pequeños. El área de asentamiento ya está siendo negociada en una hacienda próxima y saben que el sueño está próximo. La esperanza se siente en la sonrisa de esta joven ST. Espera lo mejor para sus hijos: darles estudios, darles educación, una vida mejor que la propia. Que estudien y que luego hagan lo que quieran, darles libertad. Les preguntamos acerca del problema de seguridad y nos cuenta que aquí no hay problemas, que es un vida muy comunitaria. Sabe que

en otros campamentos hubo problemas pero no aquí. Se sienten seguros. Jugamos con los niños que desean descubrir la función del grabador.

Francisca

Hablamos con Francisca, estuvo en un primer campamento y luego vino a éste. A pesar de todo, sostiene que la vida es *gostosa*, ¿qué quiere?: la tierra y que los niños trabajen y estudien. La tierra es el medio para que los hijos tengan estudios. Le preguntamos si les gustaría una escuela y una universidad propia del MST y nos responde afirmativamente: “si eso se lograra, todo sería más fácil”.

María Aparecida

Hablamos luego con María Aparecida (MA), le preguntamos acerca de las enfermedades en los campamentos y nos dice que aquí el agua es “buena” y eso favorece una buena salud. Insiste en que la gente de este campamento es saludable.

Indagamos sobre las prácticas religiosas y MA nos narra que si bien la gente practica varias religiones –ella pertenece a la Asamblea de Dios– se reúnen todos y hacen juntos las oraciones. Las diferentes religiones no generan problemas. Agrega que la única dificultad reside en que el galpón donde se reunían para el oficio religioso se desarmó con un vendaval reciente.

Nos muestra su fogón a leña y nos cuenta cómo cocina para su familia. Del mismo modo lo hace el resto del campamento. Es decir, no hacen comidas comunitarias. A veces MA hace pan y hasta logra vender en la ciudad. Insiste acerca de la necesidad de dinero para la sal, para el café, y harina de mandioca, que son los productos que no traen las cajas de ayuda alimentaria que entrega el gobierno.

Finalmente nos comenta que mucha gente no aguanta la vida del campamento y se va. A veces son los hombres los que no soportan y otras son las propias mujeres. Sale el nombre de Maikon (Michael Franklin), nieto de 15 años de MA. A Maikon le gusta el campo pero no la escuela. Luego nos encontraremos con el joven personaje.

Caminamos, oímos que los muchachos hacen oír los gritos y cánticos del MST a los visitantes. Cada grupo de nuestro equipo recorre parte del campamento. Nosotros mismos cruzamos la tierra y encontramos otros parajes, otras personas; mujeres simples que se casaron a los 15 años, que trabajaron toda su vida, que nos cuentan sus sufrimientos,

las enfermedades de los niños, la pérdida de algún hijo, el peligro de las víboras cuando estaban trabajando. Varios toman café y comen un sabroso pan ofrecido con la generosidad de una familia formada por José, Gilda y Joãozinho. Cuando salimos, encontramos a Maikon.

Maikon

Maikon es rubio, de ojos claros que contrastan con su gorra negra que le cubre la cabeza. Su cuerpo es grande pero aniñado. Le pedimos hablar con él y se entrega a la conversación, a contarnos sus sueños ecológicos. Ama la tierra desde pequeño, le gustó siempre criar animales, ver como crecen las plantas. Sus amigos creen que está loco porque no le gusta la ciudad. Insiste como un reproche a sus amigos que ama a la naturaleza. Indagamos –recordando sus 15 años– “¿Qué pasa con la escuela?”. Nos contesta que sólo le interesa asistir cuando hablan de la tierra y del MST. Pero luego agrega que también le interesa la asignatura de ciencias pues sabe que sirve para conocer acerca de la tierra. Le contamos que el Movimiento está abriendo cursos de agricultura orgánica pero él ya los conoce, asistió y le gustaron mucho. Se autodenomina *Zé do mato*, literalmente un Pepe de los bosques, alguien que está todo el día feliz en medio de la naturaleza. Conoce la agroecología, le gusta estudiar sobre eso. Nombra al Che Guevara, lo ama y le gusta saber todo sobre él. Le contamos acerca de la tierra donde el Che se crió, cerca del Uruguay, en Misiones, Argentina. Insiste en su admiración e identificación con Guevara, busca una metáfora “él es como un espejo para mí”. Nos habla de Patativa do Assaré, el poeta nordestino. Seguimos hablando, nos cuesta despedirnos, sacamos fotos, Douglas registra con su cámara inquieta ésta y muchas otras entrevistas.

Nos acompañan al autobús, nos despedimos, nos abrazamos y sentimos en ellos la esperanza de una vida mejor. Maikon y otros jóvenes así como las mujeres y los más pequeños levantan sus manos cuando el autobús ya está por partir. ...

Asentamiento Che Guevara/Santa Clara

Cuando aún las imágenes de “Patativa do Assaré” seguían en nuestras retinas, pasamos por el asentamiento “Paulo Freire”, por “Antonio Conselheiro”. Cambió el paisaje, el latifundio omnipresente deja paso a las casas de los asentamientos, la tierra trabajada, el sueño cumplido. Llegamos al asentamiento “Che Guevara”. Es uno de los primeros en esta



Asentamiento Che Guevara

región del Estado, tiene 13 años. Somos recibidos por *Seu* Guilherme en una casa que se prepara para una comida colectiva. La casa con gran alero, árboles, hamaca para los niños y una gran galería donde comeremos todos juntos.

BMF nos presenta con nombre y lugar de origen de cada uno, en una situación llena de risas y bromas. Le pide a nuestro anfitrión que en 30 segundos nos cuente la historia de la región y nuevamente las risas se entrelazan.

Recorremos la explotación, la cría de cerdos para la autosubsistencia (familia extendida), huerta, caña para cachaça. *Seu* Guilherme tiene un proyecto con plantaciones de *mamona* (cártamo) para combinar este fruto con otras oleaginosas para la producción de biodiesel. Descubrimos una caña de azúcar marrón, grande y le pedimos probarla. Nuestro anfitrión toma la macheta, la pela y terminamos todos chupando ese delicioso primer jugo de la caña repitiendo un ritual de toda zona cañera latinoamericana.

Seu Guilherme insiste en que no le conviene vender la carne de cerdo en el mercado por los bajos precios. Tienen un freezer donde guarda la carne que van usando a lo largo del año. Se siente orgulloso de su producción de frijoles. Nos muestra las bolsas: 30 dólares cada una con

70 kg; nos dice que al comienzo de la zafra estaba a 50 dólares, pero que el precio fue bajando.

Almorzamos en la amplia galería, en una larga mesa que ocupamos después de servirnos el arroz blanco, el frijol, la mandioca, el cerdo. Todo delicioso, simple, cultivado "en casa" (menos el arroz) con el sabor y aroma de las comidas campesinas de todo el mundo. Los ajíes nos tientan, los probamos pero luego sufrimos las consecuencias, sobre todo el equipo boliviano. Las particularidades agronómicas de cada región dan distintos niveles de picante, estos no se parecen al mexicano ni al boliviano... los integrantes de los "estudios rurales" aprendimos algo sobre ajíes y chiles.

Isabel

Isabel estuvo activa durante toda la preparación de la comida, es mayor que el resto de las mujeres. La observamos reposar en una pequeña pared después de la tarea realizada. Una joven se le acerca, la abraza. Nos acercamos y le pedimos conversar unos minutos.

Vivía con su esposo, Seu Guilherme, en Paraná, pero hace tres años se mudaron a esta región. Había visitado los campamentos pero luego vino directamente a este asentamiento. Ya estaba plantado cuando llegó, nos dice recordando aquellos tiempos. Compró el derecho sobre la casa directamente de otro campesino, con mucho esfuerzo para juntar el dinero; su parcela de tierra está al otro lado de la carretera en otro asentamiento, donde vive su hijo.

Le preguntamos si visita a los que aún son acampantes pero Isabel es una persona mayor y tiene problemas con sus piernas. No obstante estuvo en las marchas y conoce gente que caminó hasta Brasilia este 2005; nos cuenta que muchos de sus amigos fueron y regresaron felices.

Indagamos sobre su filiación política y afirma que es del PT pero que siente cierta desilusión "cuando votas piensas una cosa y luego pasa otra cosa". Nos cuenta que un hijo de 40 años está con problemas y no encuentra trabajo como mucha otra gente. Vive con ellos mientras sus otros tres hijos se quedaron en Paraná. Le preguntamos si extraña su lugar de origen y nos dice que le gusta visitarlo pero no vivir, está feliz aquí. La nieta adolescente se acerca, la abraza por detrás, registramos con la cámara la escena, ellas sonríen conscientes del destino de estas fotos...

Asentamiento "Antonio Conselheiro"



Familia asentada: Adán, Amalia y sus hijos

Salimos para el asentamiento “Antonio Conselheiro”, nos dirigimos a una casa del lugar de una familia muy querida por los brasileños del GT; Bernardo abraza a *Seu Adão* y a *Dona Amalia* como a hermanos. Nos presentan a la familia.

Es una huerta diversificada, “chayanoviana” decimos usando “la jerga”³. Después de las presentaciones comenzamos a seguir las distintas etapas del cultivo del café: los almácigos, los trasplantes, el trabajo artesanal. Nos acercamos a otro campesino que resulta ser un vecino que está ayudando a *Seu Adão* (son 66 familias en todo el asentamiento). Prepara los almácigos pacientemente, recoge la tierra y con una caña de plástico va rellenando las pequeñas bolsas donde luego se transplanta el plantín de café. Todos preguntamos, todos indagamos, el equipo boliviano indaga si la forma de trabajo es individual o colectiva; Pilar pregunta como se hace presente el MST en estos casos de agricultura individual. Notamos que la tierra para preparar los almácigos está mezclada con veneno, es decir, no es cultivo orgánico.

Recorremos las hileras de plantas sanas y fuertes del café, *Seu Adão* y su hijo lo muestran con orgullo. Douglas filma, Miguel saca fotografías

³ En referencia a los trabajos de Alexander Chayanov, agrónomo ruso de comienzos del siglo XX

y nosotros contamos en el grabador la acción de sacar fotos: registramos a los registradores... Douglas hace el sonido de la filmación para el grabador... Miguel agrega información que recogió por su cuenta: la explotación logró una autosubsistencia casi perfecta; vende leche en el mercado y, por supuesto, también el café. La cosecha se hacía con la familia pero como varios hijos se casaron, recurren a los vecinos en un sistema de ayuda mutua.

(Nos enredamos en la conversión de acres, hectáreas, conversación que se cierra con la intervención de Andrés que recuerda la medida del incario, el "tupu", medida que indica "lo que tú necesitas").

Cuando regresamos del recorrido cafetalero *Dona Amalia* tiene preparada una sabrosa merienda y luego nos vamos despidiendo en esta cálida vivienda de campesinos que también consiguieron su sueño. *Dona Amalia* cuenta que ella soñó esta casa, no como metáfora sino como "sueño real", por eso no cejó hasta que encontró las mismas mayólicas que aquellas que habían aparecido en sus sueños. Son las que decoran la cocina y el baño.

La Cocamp en Teodoro Sampaio



Instalación de COCAMP

Nos dirigimos lentamente a la Cooperativa de Comercialización y Prestación de Servicios de los Asentados de Reforma Agraria del Pontal Ltda. (COCAMP) mientras BMF nos cuenta que fue un tremendo error su fundación: no funciona. Nos reciben Cristina y Sergio que ya estuvieron en nuestros encuentros de discusión en la UNESP días atrás. Entramos a un gran salón con varias computadoras que son usadas por jóvenes; Cristina nos explica que se trata de cursos de formación y que si bien la COCAMP no está activa en términos económicos, otro tipo de funciones como la de formación informática de los jóvenes son muy importantes.

La cooperativa cuenta con instalaciones para una usina de leche, procesamiento de frutas y silos de almacenamiento. Indagamos por qué no pudo funcionar. Bernardo tiene una interpretación razonable: es un proyecto gigante que no encaja en una economía campesina y el MST no consiguió organizar la producción; es casi un modelo empresarial (no campesino). Agrega que es posible hacerlo funcionar: se necesita reorganizarla desde una lógica campesina, se necesita –agrega Bernardo– que los campesinos se apropien de ella, la “territorialicen”. La idea original fue que el MST la hiciera funcionar pero aquí no se logró mientras en otras regiones muchas cooperativas agroindustriales funcionan muy bien en manos de la organización. Esta se hizo hace casi 10 años con créditos del gobierno federal y aún hay técnicos de la institución federal. Funcionó durante poco tiempo. Es una estructura industrial que necesita trabajo asalariado y no trabajo campesino. Es paradójal que los campesinos hoy tengan que vender la leche a las usinas capitalistas de la zona cuando en la cooperativa hay equipamientos parados de alta calidad.

Recorremos la gran extensión de la cooperativa, maquinarias, usinas de almacenamiento de leche de excelente calidad. Tractores, camiones, maquinarias de todo tipo. Un cartel recuerda “Sabor del campo. Producto de la Reforma Agraria”, fue un galpón destinado a las semillas. Nunca funcionó.

Sergio

Todos escuchan a Sergio contar su propia versión. Es técnico y campesino del asentamiento Antonio Conselheiro y vive sólo con su madre en su tierra de 10 has, donde produce café, maíz, animales. . . Le pedimos conversar, y se presenta como técnico en contabilidad, cuenta que desde hace dos años y medio es director de la cooperativa y que no cobra sueldo, es agricultor asentado y viene dos días por semana a este lugar en forma gratuita. Sergio piensa que la cooperativa alguna vez va a funcionar.

Hablamos de las maquinarias. Nos cuenta que son usadas por núcleos de campesinos asociados a la cooperativa y que pagan algo para el mantenimiento. Lo mismo ocurre con los camiones. Sergio comenta que pagan menos que si se los contrataran a servicios privados. Estas maquinarias las usan para la cosecha de algodón, frijoles y oros cultivos, y "para la lucha también", para las marchas y movilizaciones.

No pudo participar en la marcha de Brasilia y lo lamenta. El se formó en el MST, se sigue formando, estudiando, no puede parar de hacerlo; actualmente está leyendo a los pensadores brasileños, Florestán Fernandes, Milton Santos y también Marx ("no es brasileño" agregamos risueñamente). Son cursos de dos años, por etapas de seis meses, con un ritmo muy fuerte y con importantes académicos brasileños a cargo de los cursos.

Nos recuerda que el movimiento es muy complejo y que se debe lograr "esa armonía" para estar trabajando, luchando, estudiando. . .Sergio forma parte de la dirección regional y conoce a los delegados estaduais y nacionales. La gente discute y elige en las asambleas, son 5 delegados estaduais y en la reunión se eligen a los delegados nacionales. Hay encuentros regionales, se levanta un nombre de acuerdo a su trabajo, y se eleva.

Les preguntamos cuáles son los principales principios y valores del MST, nos contesta: defender la vida; luchar por la tierra; reflexionar sobre valores como la solidaridad y el trabajo. Se intenta una vida digna, no destruir nuestra cultura. El MST busca nuevos espacios, busca la dignidad. Sergio conoce muy bien a la CLOC⁴ y la Vía Campesina. Aunque no salió mucho del Brasil (sólo estuvo unos días en Paraguay), conoce a muchos campesinos de otros países que han pasado por aquí.

Sergio nos alienta con el trabajo del grupo CLACSO ya que nos escuchó los días pasados, "sinceramente me quedó una esperanza con esa contribución que puedan hacer", le dice a Harry cuan importante es la cuestión acerca de la geopolítica que es el tema sobre el que anoche ha disertado en la Semana Latinoamericana de Geografía.

Emprendemos el regreso a Presidente Prudente pero antes posamos para la foto colectiva en los pies de una réplica de la estatua-homenaje que Oscar Niemeyer hizo al MST con motivo de la masacre de Eldorado dos Carajás (Estado de Pará), donde fueron asesinados 19 campesinos *sem-terra* en 1996.

Ya en la ciudad, los comentarios no cesan mientras Ana, la esposa de Bernardo, nos espera con café y tortas caseras a la manera campesina. Fue un día intenso pero muy fructífero.

⁴ Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo

3 de setiembre: La lucha por la tierra en el corazón del agronegocio

Salimos de Presidente Prudente a las 5 de la mañana cuando aún es oscuro; los visitantes llevan sus pertenencias pues seguiremos rumbo a São Paulo. Será el final del viaje, el final de la semana de trabajo. Algunos dormimos un poco más en el ómnibus ya que el viaje a la zona de Ribeirão Preto es largo. Desayunamos más o menos tres horas después y seguimos viaje.

Centro de Formación del MST

Llegamos a media mañana al Centro de Formación Don Helder Cámara del MST. Fue una gran sorpresa pues no estaba en el programa inicial del GT. Cuando nos topamos con el encuentro masivo del MST del Estado, con toda su simbología tan impactante, sobre todo para los extranjeros, Bernardo debe disciplinarnos: "Nada de fotos ni entrevistas hasta después de las presentaciones". Y llegaron las presentaciones, la coordinadora primero presenta a Bernardo como "el profesor militante"; aplausos; luego Bernardo nos presenta a cada uno de nosotros.

Kelli

Kelli Mafort es una de las responsables de este encuentro de formación y nos reúne a todos en la capilla que hace las veces de sala de reunión. Douglas festeja esta polifuncionalidad de la Iglesia Católica. Kelli nos cuenta que han sido cuatro días de trabajo destinados a discutir la difícil situación actual del país.

Comienza a describirnos las principales características de la región: hay una gran concentración de riqueza ya que es la mayor exportadora de azúcar y alcohol del mundo. El periódico *O Globo* la llamó, ya en los años de 1970, "la California brasileña". Este imaginario que se complementaba con el hecho de que los trabajadores tenían altos ingresos, la convirtió en un centro de inmigración, sobre todo del Nordeste. Fue entonces una zona de luchas sindicales y de grandes huelgas como las ocurridas entre 1984 y 1986. Pero nunca hubo movimientos campesinos.

Por esta razón el MST diseñó una estrategia para su ingreso a la región. En 1999 hubo un campamento de 400 familias de trabajadores, pero al comenzar la zafra todos dejaron la lucha por la tierra y se fueron a la cosecha. No obstante, con los procesos de mecanización (cosechadoras

integrales que reducen drásticamente la demanda de mano de obra) y la expansión de otros agronegocios (que no son especialmente demandantes de trabajo), la desocupación comenzó a sentirse. Sin embargo la región sigue siendo un "ejemplo" para el capitalismo agrario y aquí mismo se hacen los grandes "Agro show", importantes ferias de muestras dedicadas al agronegocio, con gran cobertura mediática.

¿Cuál fue entonces la estrategia del MST para la zona? Estableció una fuerte alianza con la sociedad civil: promotores de medio ambiente, profesionales sensibles con los que es posible discutir la Reforma Agraria.

Pero en esta región el criterio de desapropiación de "áreas improductivas" no es suficiente; todo es producción o "productivismo". Por eso se recuperó la idea de la "función social de la tierra". Para que la tierra tenga una función social es necesario que se cumpla las legislaciones laborales, ambientales, etc. La Constitución dice –nos cuenta Kelli– que si estas legislaciones no se cumplen, la tierra puede ser desapropiada. Y como en esta región se da un uso intensivo de "agrotóxicos" y existe una larga historia de explotación extrema del trabajo (se trajo población indígena en condiciones infrahumanas, etc.), la función social no se cumple. Este es el punto que hace posible la lucha del MST en el corazón del agronegocio.

En lo que hoy es el asentamiento "Sepé Tiarajú", se llevó a cabo el primer campamento donde se estuvo luchando cuatro años por la tierra. Era campo de una usina azucarera y fue entregado al Estado como parte de una deuda fiscal, aunque la compañía la seguía trabajando. Finalmente intervino el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), se desapropió efectivamente y se entregó a los campesinos. Allí hay 4 agrovillas con 20 familias cada una. Se proyectan 3 has individuales por familia y luego un área de 60 has colectivas para uso de campo experimental. Se levantó la caña y comenzaron a producir alimentos.

Kelli también nos cuenta acerca de la hacienda La Barra de 1.700 has. (que luego visitaremos) y que tiene una larga historia de lucha de los trabajadores. Está sobre el Acuífero Guaraní, importante reservorio mundial de agua. En esta región en particular el agua está muy cerca del suelo, por lo que es importante cuidar la posibilidad de recarga; pero la élite de Ribeirão Preto quiere hacer allí un *condominio fechado*, un *country*, o sea, mansiones de lujo cercadas por un alto muro en una zona naturalmente privilegiada y muy cercana al centro de Ribeirão, lo cual es un disparate en términos ambientales. La *fazenda* fue declarada improductiva por el INCRA. Nosotros visitaremos luego el campamento "Mario Lago" con 400 familias acampadas a la espera de sus tierras. El

Presidente Lula ya firmó la desapropiación y el trámite está en la justicia federal. Uno de los lemas del campamento es "El agua es nuestra".

Emiliano Zapata y Chico Buarque

Luego de la charla, almorzamos; aquel lugar donde nos recibieron, presidido por una gran fotografía de Emiliano Zapata, ahora está vacío en el centro y convertido en un largo comedor en sus márgenes, donde diferentes grupos comen informalmente. Nuevamente compartimos la comida con ellos y disfrutamos de su gran hospitalidad. Nuevamente arroz, yuca, papas, carne de pollo y frijoles. Pero esta vez nos cuidamos con los ajíes. La singular voz de Chico Buarque acompaña nuestro almuerzo bajo la fuerte y penetrante mirada de aquel Emiliano de Anenecuilco que en los comienzos del siglo pasado supo luchar por la tierra y la libertad para los campesinos mexicanos.

Pedimos llevarnos algunos símbolos del MST y cada anfitrión encuentra algunas gorras y banderas para que nos acompañen en nuestros viajes a Tarija, Cochabamba, Buenos Aires, Florida. . . Conocemos a Don Luis, 97 años quien sigue caminando hasta cinco kilómetros en alguna que otra marcha; conocemos a un sacerdote holandés, uno de los fundadores del



Don Luis, 97 años

MST. Nos sacamos fotos con todos ellos. Buscamos que la foto de Emiliano también salga. La voz de Chico de fondo nos sigue acompañando. . .

Nos despedimos de todos; Kelli ya está nuevamente ocupada pero nos saluda su compañero, Lavratti. Nos dirigimos al campamento "Mario Lago" en Ribeirão Preto. Dos campesinos al que llaman Paraguay y Ronaldo son nuestros guías. Simpáticos y locuaces se integran inmediatamente a los bullicios y comentarios del autobús.

Campamento "Mario Lago"

Llegamos a una región lo suficientemente alta como para poder observar panorámicamente el gran campamento. Una gran cuña de las precarias construcciones de plástico negro penetrando en la tierra cañera, rompiendo el verde de lo que fue uno de los ricos cañaverales de la zona. Son kilómetros, una gran línea que se pierde en el mismo punto donde nuevamente el cañaveral vuelve a ser compacto. Es el mundo campesino rompiendo uno de los agronegocios más antiguos de Latinoamérica; desafiándolo.

Llegamos al campamento "Mario Lago" a punto de ser asentamiento. El nombre es por un conocido actor, escritor y locutor de radio, fuertemente comprometido con los trabajadores. Paraguay y Ronaldo nos



Campamento Mario Lago

explican las razones por las que mantuvieron algunas personas del lado de afuera de la hacienda: allí comenzó el campamento y allí volvían cada vez que la policía los desalojaba. Fueron desalojados dos veces y una tercera vez la confrontación (sin violencia física con las fuerzas represivas) duró doce horas mientras los abogados del MST negociaban en el poder judicial. La presencia de promotores judiciales de medio ambiente aflojó la situación en el campamento donde mujeres, niños y hombres de todas las edades permanecieron en una gran cadena humana a la entrada del campamento con una hilera policial armada enfrente.

Es un campamento diferente a los que hemos visto el día anterior. Bernardo nos dice que esta imagen del mundo campesino reemplazando a la vieja agroindustria azucarera es una verdadera esperanza. Además aquí ya se está produciendo; se sacan los cañaverales y se producen alimentos. Llevan tiempo produciendo, derriban la caña y hacen lotes de 30 metros y de unos 300 metros siguiendo los surcos de la caña; a veces dejan un surco que hace las veces de límites con sus vecinos. Están organizados en 21 núcleos, visitamos al núcleo Antonio Conselheiros, que tiene 23 familias (la media es de 20 familias por núcleo) y están trabajando colectivamente aunque mantiene 1 ó 2 hectáreas individuales. Cuando llegue la desapropiación ya tendrán la programación que es básicamente de trabajo colectivo y cada familia deberá cambiar de sitio. Aunque tratarán de organizarse del mismo modo que en la actualidad, también se generan otras propuestas y están abiertos a posibles cambios. Unas 80 familias vienen de otros campamentos de la zona de Campinas, también en el Estado de São Paulo.

Lucía

Lucía nos cuenta como en un comienzo se montó el campamento: se cortó la caña y sembraron maíz y mandioca. La familia es grande: cuatro hijos entre 31 y 23 años y 12 nietos. Esos hijos están también en este campamento. Lucía se pasó la vida en el trabajo en *fazendas* y en la *roça* hasta que conoció a su marido. Siempre trabajó la tierra. Cuando se casó su padre les compró un terrenito y trabajaron con los hermanos. Así fue la vida, hasta que hace unos años se enteró, por amigos, de las acciones del MST, y fue ella quien decidió y convenció a algunos de sus hijos a unirse a este campamento.

Cuando le preguntamos cual es su sueño, contesta tener la casa, la tierra bien bonita con frutas y frijoles y poder comer todo natural, sin venenos (agrotóxicos), todo sano. Ya logró algunas producciones y nos

muestra orgullosa su tierra que está muy cerca. Sueña con quedarse aquí donde esta vida campesina ya comenzó; ya hicieron buenos amigos pues la gente es muy buena, agrega. Indagamos acerca de posibles problemas de salud y nos dice: “gracias a Dios no hubo”; el gobierno manda agua y los niños se mantienen sanos. Tampoco hay problemas o peleas (vuelve a agradecer a Dios). Dice que está muy feliz.

La merienda infantil

Seguimos un poco más con el autobús para adentrarnos a otra zona más alejada del gran campamento. Llegamos a un paraje donde una gran ronda de niños sentados en el pasto espera la merienda. De por sí la escena es bulliciosa pero cuando nos acercamos con nuestras cámaras, videos, las voces de sorpresa se tapan unas con otras. Algunos posan para los fotógrafos, una niña se niega tenazmente a la foto mientras los otros ya parados siguen a los visitantes.

Varias mujeres adultas a las que los niños llaman “tía” reparten emparedados y bebidas frescas. Los hay de todas las edades, las niñas están en pequeños grupos que les permiten comentar entre ellas como en cualquier otra escena del mundo donde se reúnen pequeñas mujeres (sólo basta recordar el maravilloso cine iraní). Bernardo insiste en sacar una



Mujer del Campamento Mario Lago



Los niños de la merienda

foto a la niña esquivada pero ésta volteó su cara. Algunos piden ver por la lente de la cámara y otros hasta se atreven a querer convertirse en fotógrafos.

El grueso del grupo CLACSO se acercan a un lugar donde hay frutas y cachaca. Otros permanecemos observando a los niños merendando.

Yolanda

Yolanda está sentada en el suelo detrás de la ronda infantil, muy entretenida con toda la situación. Indagamos si alguno de sus hijos está en esta ronda pero nos contesta que ya son grandes y que sus nietos no están aquí. No obstante suele ayudar con la tarea de reunir a los niños a la hora de la merienda. Hoy no hizo falta pero igual se quedó. Está muy contenta pues sabe que falta poco para obtener la tierra y que cuando esto suceda quedará más tranquila. Fueron tiempos difíciles cuando debían abandonar la tierra porque llegaba la policía pero el final se avizora. Su sueño se está por cumplir y piensa que todo será mejor para sus hijos y nietos. La tierra hace la diferencia. Se interesa por nosotros y le contamos que hacemos y porque estamos por acá.

El grupo tarda en regresar y lo hace comiendo coco y al pasar por la ronda infantil varios vuelven a buscar la foto y los niños vuelven a posar,

a buscar la cámara, a lograr convertirse por un instante en fotógrafos. Es un atardecer apacible y esa imagen de los niños en ronda y esas mujeres y hombres de gran paciencia así como luchadores y tenaces nos acompañaran durante todo el viaje de regreso.

Mario

En el autobús hablamos con Mario, tiene 31 años y una larga historia de lucha. Lo regresamos al centro de donde salimos al mediodía. Estuvo todo el tiempo con su cámara digital registrando todo. Esto nos llama la atención. Nos cuenta que es su función: registrar lo que pasa y esto fue lo que hizo en el último enfrentamiento con la policía de este campamento. No sólo registró el enfrentamiento con la policía sino llegó a captar el helicóptero que constantemente sobrevolaba la situación. Aquel fue un momento que quedará para siempre en su memoria, nos confiesa. Ahora todo está bien pero aquellos días de lucha fueron importantes. Luego mostraron las fotos para todos y como fondo una canción de la reforma agraria que ahora él, con su voz ronca y melódica, nos deja de recuerdo en nuestro grabador.

Emprendemos el viaje a São Paulo pero antes pasamos por esa ciudad del centro de la región, Ribeirão Preto, que ostenta su carácter de núcleo administrativo de una rica zona agroindustrial. Ciudad de bella arquitectura que da cuenta de que gozó durante muchos años de una importante "renta agraria". Elegimos (elige Cliff) una cervecería, la Pinguim, de estilo europeizado y moderno de comienzo del XX para la despedida grupal aunque los compañeros del INCRA ya regresaron. Luego partimos hacia el punto final donde cada uno de nosotros regresará a casa con una nueva y rica experiencia profesional y humana.

Un recorrido por el asentamiento Charqueadas del MST¹

María Comelli, Luciana García Guerreiro,
M. Inés Petz, Juan Wahren¹

“Es en el colectivo que el sueño se transforma en realidad”.

A partir de contactos previos de integrantes del equipo, nos acercamos al local de Vía Campesina de Porto Alegre para hablar con Dioneia Gaiardo del Sector Comunicación del MST de Rio Grande do Sul (RS). Habíamos asistido al encuentro de la Asociación Latinoamericana de Sociología y aprovechamos la ocasión para hacer un recorrido por los asentamientos del Movimiento Sin Tierra (MST). Deseábamos visitar uno de los asentamientos de los alrededores de Porto Alegre y según nos informaron las opciones eran:

- *Eldorado*, un asentamiento en el cual hay una experiencia de agroecología que involucra a 100 familias organizadas.
- *Viamão*, un asentamiento donde el Movimiento tiene un centro de formación política. Este asentamiento está compuesto por 270 familias organizadas en cuatro áreas, algunas de las cuales están colectivizadas. Se practica permacultura.
- *Charqueadas*, un asentamiento con una experiencia cooperativa muy consolidada (en producción y comercialización) y colectivizada gran parte de la tierra.

¹ Agradecemos la amabilidad de Dioneia, Gorete, André y a todos los que integran el Asentamiento Charqueadas por habernos abierto sus puertas y permitido conocer parte de la realidad y los sueños del MST hoy. También queremos agradecer a Julián Rebón que compartió con nosotros esta experiencia.

¹ María Comelli, Luciana García Guerreiro y Juan Wahren son sociólogos y maestrandos en Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Inés Petz es estudiante avanzada de la carrera de sociología y becaria estímulo de la UBA. Todos ellos integran el Grupo de Estudios de Movimientos Sociales de América Latina del Instituto Gino Germani-UBA.

De las tres opciones, Dioneia nos recomendó visitar el Asentamiento de Charqueadas, ya que en el mismo funciona la Cooperativa de Producción Agropecuaria del Asentamiento de Charqueadas (Copac), experiencia que según nos comentó podía resultar de nuestro interés. Gorete, la Secretaria de la Cooperativa, nos estaría esperando para recorrer junto con nosotros el asentamiento.

Rumbo a Charqueadas...

El viernes 26 de agosto partimos de la terminal de Porto Alegre rumbo a Charqueadas. El viaje duró aproximadamente una hora, y de allí tomamos un bus de línea local (que denominan "circular") que pasaba especialmente por el Asentamiento. Casualmente frente a la parada se encontraba estacionado el camión de la cooperativa. El viaje de la terminal hasta el asentamiento duró aproximadamente quince minutos y en el mismo recorrimos distintos barrios periféricos de la ciudad, en los cuales estaban instaladas algunas industrias automotrices.

Al tiempo de estar viajando, el paisaje urbano comenzó a transformarse en rural; comenzamos a ver las plantaciones de arroz y algunas chacras familiares, incluso una pequeña laguna. La bandera del MST aparecía en la entrada de varias de las casas que se encontraban al costado del camino; esa fue la primera señal de que ya nos encontrábamos dentro del asentamiento. El micro se iba poblando de chicos que iban al colegio –hacia el pueblo– y fue allí que una señora nos avisó que nos habíamos pasado y que el micro ya estaba regresando a la ciudad. Ella sabía que Gorete nos estaba esperando en su casa, unos 200 metros atrás.

Nos bajamos. Durante la pequeña caminata encontramos algunos carteles a la vera del camino de tierra. Todos ellos referían a la lucha del MST. *"Reforma Agraria, una lucha de todos"*, *"Tierra para quien la trabaja"*, eran algunas de las consignas.

Una vez en el asentamiento vimos que las viviendas, en su mayoría, están construidas en madera, separadas del suelo por medio de pilotes para evitar que se pudra el piso. Cuentan además con un baño en el interior, varios ambientes, red eléctrica y de agua, y cocina a gas de garrafa. Gorete nos recibió con un almuerzo: carne de cerdo, ensalada, arroz, *feijão* (poroto negro). Mientras comíamos hablamos un poco del Movimiento Sin Tierra y de cómo nosotros habíamos llegado hasta allí. Luego, saldríamos a recorrer el asentamiento.

El asentamiento de Charqueadas es uno de los primeros del MST y ya cuenta con más de 15 años de historia. Como ellos mismos nos comentaron, en la zona de Rio Grande do Sul se establecieron los primeros



Cartel en el camino hacia el asentamiento.

asentamientos del MST. Muchos asentados en esta región tienen familiares en otros asentamientos; de hecho algunos asentados de Charqueadas poseen hermanos o cuñados en la Fazenda Annoni (Asentamiento Novo Sarandi) en RS, o incluso, hijos en proceso de adquirir tierras en nuevos asentamientos. Estos vínculos fortalecen aún más la identidad común y la coordinación entre los asentamientos de la zona.

Campamento

Antes de adquirir las tierras en el asentamiento de Charqueadas, Gorete y su esposo pasaron dos años de lucha en un campamento en otra región del Estado de RS. Todos los actuales asentados del MST han pasado por ese mismo proceso: primero el campamento y la resistencia para acceder a la tierra. Durante esos dos años, los actuales asentados se conocieron y compartieron momentos difíciles. La vida en el campamento –nos contaba Gorete– fue muy dura; apenas podían trabajar la tierra para obtener productos básicos de la huerta; habitaban viviendas precarias (barracas) que consistían en plásticos negros rodeando una estructura de tacuara o de madera; estaba siempre latente la posibilidad de enfrentamientos con la policía o guardias de los hacendados.

Al cabo de estos dos años (en 1991), el MST consigue en negociaciones con el Estado de Rio Grande Do Sul y el Instituto de la Reforma Agraria, la asignación de estas tierras que pertenecían al Ministerio de Justicia. Las mismas formaban parte del terreno de una penitenciaría que aún se encuentra en funcionamiento en esta zona, y que se utilizaba para que los presidiarios realizaran labores agropecuarias. Como resultado de dicha

negociación una importante porción de estos lotes fue destinada para la conformación del asentamiento.

Le preguntamos a Gorete cómo es el mecanismo mediante el cual se lleva a cabo la asignación de las tierras por parte del Movimiento a los diferentes acampados. A medida que el MST expropia o adquiere nuevas parcelas de tierra, las mismas son entregadas mediante sorteos a aquellas personas que, estando acampadas, han demostrado su interés en participar de dicha distribución. Puede ocurrir que, a la hora del sorteo, los acampados no deseen participar del mismo y/o que prefieran “esperar” parcelas con otras características o ubicadas en otra zona geográfica.

Asentamiento

El municipio de Charqueadas tiene aproximadamente 35.000 habitantes. Mayormente es una zona de producción industrial. Actualmente, el municipio se encuentra gobernado por el Partido de los Trabajadores (PT). Frente a nuestra pregunta acerca de si un gobierno del PT mejoraba las relaciones entre el asentamiento y el municipio, Gorete nos comentaba que esto no generaba ningún cambio, y que ellos creían que la gestión del PT era tan buena o tan mala como la de los otros partidos.

En los comienzos del asentamiento, la relación con la comunidad de Charqueadas fue difícil debido a los prejuicios que sobre “los sin tierra” tenía la población local. Sin embargo, con el tiempo y la consolidación de la experiencia, las relaciones se fueron afianzando e incluso algunos pobladores de Charqueadas solicitaron su ingreso al asentamiento y al MST.

La mayoría de los integrantes del asentamiento tiene origen campesino y descende de padres o abuelos italianos. Las familias asentadas son 46 y todas forman parte del MST. Veintisiete de estas familias² han colectivizado la tierra y los medios de producción mediante la conformación de una cooperativa (COPAC). Las otras dieciocho mantienen sus parcelas individuales, produciendo en forma particular y sin participar activamente de la cooperativa. La cooperativa conforma el “núcleo de base”³ del MST desde el cual se nombra a los responsables de hacer el

² 91 personas incluyendo a los niños y ancianos

³ “Todos los asentamientos, independientemente de la forma de cooperación, deben ir organizándose en núcleos de base. Estos son un espacio para discutir los problemas del asentamiento, la organización de la producción, la lucha de los trabajadores y el avance de la cooperación”. (O Caderno de Cooperação Agrícola N°5, “Sistema Cooperativista dos Assentados”, CONCRAB, 1998).

enlace con el movimiento. Dos integrantes del asentamiento son militantes “liberados”⁴ del MST que ejercen tareas para el movimiento en el Estado de RS.

En el área educativa, el asentamiento posee un jardín de infantes propio donde concurren los niños de entre 2 a 5 años y una Escuela, la “São Francisco de Assis”, que abarca hasta el 4° grado de la enseñanza básica (primaria). Luego, para continuar los estudios, los niños y adolescentes del asentamiento deben viajar hasta las escuelas de la ciudad. Para esto cuentan con el transporte público gratuito que les permite concurrir a los establecimientos educativos. El sistema educativo estatal nombra a los docentes de la escuela y del jardín de infantes del asentamiento y sostiene económicamente el funcionamiento de los establecimientos. Según relataba Gorete, la relación con los docentes siempre ha sido muy buena y los maestros han respetado las formas y las costumbres del asentamiento y del movimiento, e incluso en algunos casos los mismos docentes han decidido integrarse al Movimiento.

Entre los espacios destinados al uso común del asentamiento encontramos un salón de usos múltiples donde se da misa, se festejan casamientos, cumpleaños, bautismos, se reciben visitantes, se realizan las “místicas”⁵ y conmemoraciones o actos del movimiento. Si bien es administrado por la cooperativa, es utilizado por el conjunto de los asentados. “REFORMA AGRÁRIA É PRODUZIR: Alimentos sadios livres de agrotóxicos e transgênicos”⁶ se podía leer en una de sus paredes.

En este asentamiento se llevaron a cabo algunas actividades, en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre, las cuales dejaron sus marcas; entre ellos un encuentro por la biodiversidad donde estuvieron Noam Chomsky, Hebe de Bonafini, dirigentes del MST y de Vía Campesina, entre otros. Otras “marcas” de la lucha que encontramos son diversas consignas del MST, que se pueden leer en las paredes de los distintos sectores del asentamiento, referidas a la reforma agraria y a la lucha por la tierra, así como réplicas de las “barracas” en las que vivían cuando estaban en el campamento. A modo de pequeño museo para los más jóvenes que no formaron parte del proceso del campamento, mantienen una

⁴ El MST trabaja con un sistema de “liberados” que implica que el núcleo de base sostiene económicamente a algunos militantes para realizar tareas de formación, políticas, etcétera.

⁵ La “mística” es un espacio del movimiento en el cual se refuerzan los lazos colectivos y la identidad a partir de dramatizaciones, canciones, música, etc., que recuerdan la lucha y la historia del MST.

⁶ (Reforma agraria es producir: alimentos saludables libres de agrotóxicos y transgénicos).

carpa de madera y plástico negro, para que el origen del asentamiento permanezca presente en la vida cotidiana de la comunidad.

La mayoría de las casas están construidas a lo largo de tres calles que funcionan como centro del asentamiento, allí se encuentran el jardín de infantes, la escuela y la Secretaría de la Cooperativa. Las casas de las familias que no participan en la cooperativa se encuentran en distintos puntos del asentamiento.

Cada familia cuenta con 18-19 hectáreas aproximadamente con su título de propiedad registrado en el catastro de tierras. Las familias que pertenecen a la cooperativa, si bien cuentan con un terreno para cada familia de unos 60 m² (20 x 30 m) para construir la casa, han colectivizado las tierras que les pertenecen por catastro de modo de instalar la infraestructura necesaria para producir en terrenos compartidos que son trabajados en forma conjunta. La distribución del ingreso se realiza en función de las horas trabajadas, que son controladas por la administración de la cooperativa, sin importar el sector de trabajo donde se participa. En este momento –nos cuenta Gorete– cada familia está recibiendo un ingreso promedio de R\$ 700 (U\$S 292/ \$ 818).



Barraca en memoria del momento de la resistencia y la lucha en el campamento.

La Cooperativa tiene una asamblea semanal de socios que es obligatoria donde se discuten los problemas relativos a la producción y comercialización que no se resolvieron en los sectores correspondientes. Para quienes no asisten a ella y no presentan una justificación valedera (por ejemplo una enfermedad o una diligencia importante, etc.) existen sanciones que consisten en el descuento de horas trabajadas según la duración de la asamblea.

Además, en la asamblea se tratan las cuestiones relativas al MST y otras discusiones operativas. En este espacio eligen a los coordinadores de los sectores que forman el equipo de coordinación de la cooperativa, así como a sus representantes en la estructura estadual del MST y a los posibles militantes "liberados" de la organización. Se intenta que estos cargos sean rotativos y, según Gorete, son revocables por la propia asamblea. Los socios de la cooperativa son 55. Son socios los hombres y mujeres de cada familia participante y se permite el ingreso de menores que quieran participar del trabajo a partir de los 16 años.

El trabajo en la cooperativa está dividido en cinco sectores: social, huerta, granos, animal, mercado/comercialización.

Sector Social

Este sector se encarga de coordinar, por un lado, las cuestiones administrativas de la cooperativa (el control de las horas de trabajo, la contaduría general, el pago de los gastos comunes, etc.), y, por otro, las cuestiones de salud, educación y sociales del asentamiento (enlace con la escuela y el jardín de infantes, elaborar propuestas para sostener económicamente a los más ancianos del asentamiento, cuidar los espacios comunes del asentamiento, etc.). Gorete, nuestra guía, es la coordinadora del Sector Social y trabaja en la Secretaría.

Allí se encuentra la central telefónica que permite la comunicación interna en forma gratuita entre todas las casas y además comunicarse hacia el exterior del asentamiento. En las paredes de la Secretaría hay banderas del MST y Vía Campesina y afiches alusivos a la reforma agraria; por ejemplo, uno encabezado con una frase de San Francisco de Asís que decía "*Louvado sejas meu senhor pela nossa irmã e mãe terra*"⁷ y debajo los "*Diez mandamientos de dos Assentados*" escritos por Francisco Severo, un cura franciscano ligado al MST:

⁷ "Alabado seas mi señor por nuestra hermana y madre tierra" (traducción propia).

1. Ame la tierra que usted conquistó.
2. Preserve la tierra con cariño.
3. Transmita los secretos de la tierra a sus hijos.
4. Plante lo que come.
5. Coma con alegría los frutos de su trabajo.
6. Tenga siempre una huerta en su terreno.
7. Plante un frutal
8. Procure el arte de aprovechar mejor lo que usted cosecha.
9. Deje siempre una reserva de monte.
10. Nunca venda su tierra - ella es una conquista colectiva⁸.

También se encontraban en el lugar fotos con las caras de Marx, Lenin, Mao, el Che Guevara y otros dirigentes revolucionarios así como una bandera de Brasil.

Sector Animal

Desde este sector se producen todos los productos agropecuarios de origen animal de la cooperativa. La producción principal es la leche vacuna, la carne de cerdo y pollo y la producción de huevos.

Actualmente tienen 200 vacas, de las cuales entre 60 y 70 dan leche produciendo 1000 litros diarios con un tambo tecnificado que son vendidos "en crudo", es decir, sin procesar. Tienen su propio criadero de vacas donde utilizan inseminación artificial asesorados por técnicos del Estado de RS. El criadero de cerdos produce entre 300 y 400 cerdos por mes, a partir de 65 chanchas matriceras. En el criadero de pollos tienen aproximadamente 2000 gallinas ponedoras, donde producen huevos para comercializar, y carne de pollo para autoconsumo.

Tienen un frigorífico propio donde procesan y mantienen la carne vacuna y de cerdo para su posterior comercialización y un galpón donde mezclan el alimento balanceado para los animales. Además para la producción de miel cuentan con 110 colmenas que cosechan anualmente, y realizan piscicultura en dos lagunas, una natural y otra artificial, donde producen principalmente carpas.

Cabe destacar, que para la construcción de varias de las instalaciones y la adquisición de maquinarias han contado con distintas fuentes de financiamiento como programas estatales, subsidios conseguidos por el MST, ahorro de la cooperativa e inversión para nuevos emprendimientos (por ejemplo, el tambo).

⁸ Traducción propia.



Galpón para la producción de alimento balanceado.

Sector Huerta

La producción hortícola fue la primera que realizaron en el asentamiento. Actualmente, trabajan una superficie de 3 has aproximadamente con riego artificial, donde producen lechuga, zapallo, acelga, rúcula, achicoria, espinaca, zanahoria, pimentón, tomate, frutilla, repollo y rabanito; otro sector donde se producen los almácigos. Algunas verduras y hortalizas las mantienen en invernaderos. Además tienen plantaciones de árboles frutales donde producen principalmente naranjas, bergamota y banana.

Asimismo, están comenzando a sembrar plantas medicinales con una metodología alternativa, que vincula los diferentes momentos u horas del día, con los órganos vitales del cuerpo humano y con determinados cultivos medicinales. A esta área de cultivo Gorete la denominaba "reloj del cuerpo humano" y nos comentó que actualmente se encuentra en etapa experimental.

Sector Granos

La producción principal es el arroz y en segundo lugar el *feijão*. La producción anual de arroz alcanza aproximadamente unos 22.000 sacos de



Huerta a cielo abierto y con invernáculos.

50 kilos cada uno. Tienen una cosechadora y un silo donde lo almacenan y procesan.

Nos señalaba Gorete que tanto para la producción de granos como para la hortícola hace cuatro años que no utilizan agroquímicos ni transgénicos, por lo que la totalidad de sus productos agrícolas son orgánicos. Este cambio fue un proceso que llevó años, influenciado por los cursos del MST que se opone al uso de los transgénicos y agroquímicos; también influyen los altos costos de los paquetes tecnológicos que implicaba el uso de los mismos. No obstante no es la orgánica una práctica que se lleve a cabo en todos los asentamientos.

La cooperativa posee también herramientas de trabajo y maquinarias que son utilizadas para los sectores de trabajo productivos y que consisten en un camión, tres tractores de 275 HP y una retroexcavadora.

Además de los sectores de trabajo tienen otros emprendimientos como un pequeño aserradero donde procesan principalmente eucaliptus y una fábrica artesanal de *cachaça* para autoconsumo.

Sector Mercado/Comercialización

El responsable del Sector de Comercialización es André Onuzak, marido de Gorete y uno de los referentes del asentamiento; estuvo en la Argentina participando en un encuentro con universidades y movimientos sociales en la ciudad de Córdoba, hace aproximadamente tres años.

La principal vía de comercialización de la COPAC es un mercado en la ciudad de Charqueadas donde trabajan integrantes del asentamiento, sobre todo jóvenes, bajo la supervisión de André. En la visita al mismo nos sorprendimos al encontrarnos con un supermercado con un depósito muy grande, con líneas de caja, góndolas, distintos sectores como panadería, carnicería, verdulería, etc. Apenas entramos, André nos recibió con una calidez y amabilidad particular, nos mostró todas las instalaciones, nos presentó a su hija y nos dedicó parte de su tiempo a contarnos sobre la organización y su vida en el asentamiento. Desde los repositorios a los cajeros, pasando por los verduleros y changarines, son todos asentados.

El supermercado, además de vender los productos de la COPAC, vende productos que se encuentran en cualquier otro supermercado, inclusive productos que compiten con los de la propia cooperativa. André nos aclara que igualmente, los de la cooperativa tienen mejor precio y, sobre todo, mejor calidad. En la charla, André nos señala que esta forma de comercialización puede parecer contradictoria con ciertos principios del movimiento, pero que para ellos es una estrategia de trabajo y comercialización, donde con esta variedad de productos atraen a más personas, ya que si sólo fuera por los productos de la cooperativa, quizás no atraerían tantos consumidores.

Los productos de la COPAC, además de estar en sus respectivas góndolas, tienen un espacio diferenciado y a la vista del consumidor, destacando que son productos orgánicos y del asentamiento. También tenían bastantes productos de otras cooperativas del MST, como ser leche, dulces, jugos, legumbres, yerba, etcétera.

Los productos de la COPAC que vimos en el supermercado eran: miel, *feijão*, arroz, lechuga, acelga y otros productos de huerta, pepinos en conserva, huevos, carne vacuna y de cerdo. Esta marca propia como productos COPAC también se comercializa vía el MST en otras ciudades y regiones (aunque en Porto Alegre no vimos productos de esta cooperativa en los locales de Vía Campesina y del MST). Para transportar los productos cuentan con un camión y dos combis para reparto y transporte de quienes trabajan en el supermercado y viven en el asentamiento.

Luego de recorrer esta experiencia de lucha y organización y estas nuevas formas de experimentar los territorios, nos despedimos de las personas que tan amablemente nos acompañaron durante esta visita. Desde el colectivo, al atardecer, vimos las últimas imágenes del asentamiento, sus casas, sus campos, las lagunas y, sobre todo, su alegre rebeldía y su tranquila dignidad.

Agosto 2005

Movimiento Sin Tierra: antecedentes y construcción territorial

María Comelli, Luciana García Guerreiro,
M. Inés Petz y Juan Wahren

Introducción¹

Este trabajo tiene como objetivo presentar la experiencia de lucha y organización del Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. Nos proponemos reconstruir su historia y sus principios organizativos de modo de comprender mejor los procesos que rodean al movimiento y así complementar los trabajos y relatorías que se presentan en esta publicación. No es un trabajo de investigación propio sino que recurrimos a diversos documentos y trabajos teóricos que han dado cuenta de la historia y desarrollo del movimiento (Medeiros, 2000 y 2001; Mançano, 2000; Welford, 2003; Stédile y Mançano Fernandes, 2005; Mendes Pereira, 2006).

En un primer momento recorreremos las experiencias de lucha y resistencia que precedieron al MST y que actuaron como antecedentes para su conformación. En segundo lugar, identificamos los principales factores que influyeron en el particular proceso de gestación del MST así como los principios organizativos que han orientado su lucha hasta el día de hoy. Luego, presentamos una periodización del proceso de territorialización del movimiento teniendo en cuenta el contexto y los diferentes momentos de su acción colectiva. Sumergiéndonos en la propuesta de organización y lucha que se construye desde los asentamientos, tratamos de comprender su experiencia cooperativa y los desafíos que en ese sentido incorpora la lucha por la reforma agraria del MST. Para finalizar, reflexionamos en torno a la construcción territorial de su acción colectiva, pensando que la misma habilita la conformación de espacios sociales concretos donde se ensayan nuevas formas de sociabilidad como de producción económica, política y cultural.

¹ La bibliografía citada en este artículo se encuentra al final de la publicación junto con otra que orienta al lector sobre el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil.

Antecedentes históricos de las luchas rurales en Brasil

Diversas luchas y conflictos protagonizados por campesinos, trabajadores rurales y pequeños productores se han desarrollado en el campo brasileño a lo largo de la historia; todas estas experiencias pueden considerarse como antecedentes históricos en el surgimiento del Movimiento Sin Tierra.

El conflicto de Canudos (1893-1897), la Guerra de Contestado (1912-1916) y las comunidades quilombolas (véase Ficha de Cátedra N° 6, 2005) son algunos ejemplos de resistencia de comunidades campesinas y rurales contra el avance de la modernización capitalista y los gobiernos oligárquicos de la naciente república brasileña a fines del siglo XIX y principio del XX.

En la década del cincuenta se conformaron las primeras organizaciones de trabajadores rurales: las Ligas Campesinas en los estados del Nordeste y la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil (ULTAB) en el sur. Estas organizaciones, enmarcadas en una matriz sindical, resistieron fundamentalmente las amenazas de desalojo, enfrentándose a poderosas organizaciones de latifundistas rurales, reclamando por sus derechos laborales y el acceso a la tierra.

La ULTAB, era una asociación formada por campesinos y asalariados rurales organizados por el Partido Comunista Brasileiro (PCB) que funcionó básicamente entre los años 1954 y 1962. Luego de la aprobación del derecho a la sindicalización, en 1962, las distintas organizaciones que conformaban la ULTAB se transformaron en sindicatos sobre una base municipal y más tarde se sumaron a la estructura sindical oficial, la Confederación de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG).

La CONTAG, fundada en 1963, representa otro importante precedente de organización en el medio rural. Su principal demanda era la defensa de los derechos de los trabajadores rurales y la reforma agraria, aunque manteniendo un estrecho vínculo de negociación con el Estado. Si bien durante la dictadura militar se acentuó una política de represión e intervención hacia los sindicatos, esto no significó la desaparición de la CONTAG que en este período estuvo orientada principalmente a la lucha salarial. Cabe señalar que por su estructura vertical la CONTAG ha recibido diversas críticas por parte de otras organizaciones sin dejar de constituir por esa razón una experiencia significativa de organización para los sectores rurales de referencia nacional.

También debemos mencionar el Movimiento de los Agricultores Sin Tierra (MASTER) fundado en 1958 en Río Grande do Sul, cuya lucha principal consistía en presionar al gobierno para la constitución de asentamientos. Este movimiento estaba muy vinculado al antiguo Partido

Trabalhista Brasileiro (PTB) y al no configurarse como un movimiento social autónomo terminó por desaparecer (Stédile y Mançano, 2005:17). Debido a esta estrecha vinculación con el PTB, el MASTER no es considerado por el MST como uno de sus antecedentes organizativos, como sí sucede con las Ligas Campesinas. Estas mantuvieron su independencia política constituyéndose en un referente nacional en la lucha por la reforma agraria más allá de los sindicatos rurales. El MST se considera heredero y seguidor de las Ligas aprendiendo de su experiencia y reivindicando su consigna de lucha: "la reforma agraria por la ley o por la fuerza". (Stédile y Mançano, 2005:17).

Hacia fines de la década de 1960, en el marco de las reformas que produjo el Concilio Vaticano II (1962-65) y la doctrina de la Teología de la Liberación, varios sectores de la Iglesia Católica comienzan con el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base, creando espacios de reflexión y de socialización política sobre la tenencia de la tierra y la situación en que vivían los trabajadores del campo. En 1975 se conforma la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) cuyo trabajo fue decisivo para el nacimiento del MST, contribuyendo en el análisis de la realidad campesina y en la organización de la lucha de los trabajadores rurales y sin tierra de Brasil. A través de estos espacios de reflexión, militantes y profesionales se fueron acercando a las organizaciones campesinas de base, constituyéndose así los primeros cuadros técnicos del movimiento.

El surgimiento del MST y sus principios organizativos

Los orígenes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) remiten más a un proceso de articulación entre diferentes experiencias de organización en el campo brasileño, que a un momento fundacional situado en un espacio y tiempo determinado. Este proceso se inicia en las postrimerías de la última dictadura brasileña a finales de la década del setenta.

Según diversos autores y testimonios de integrantes del MST (Stédile y Mançano Fernandes, 2005; Medeiros, 2000; Mendes Pereira, 2006; Wolford, 2003) existen cuatro factores principales que influyen en este proceso de gestación del movimiento. En primer lugar, la situación socio-económica ligada a las transformaciones de la agricultura introducidas a partir de la década del setenta en el campo brasileño: la mecanización del agro, las nuevas tecnologías de siembra y fertilización y la adopción de nuevos cultivos orientados a la exportación. Estas innovaciones en el mundo rural generaron la expulsión masiva de campesinos de sus tierras

hacia las ciudades o regiones de menor productividad que no alcanzaban a albergar a la totalidad de los nuevos colonos. En este marco se fue gestando la base social de lo que sería el MST: campesinos dispuestos a resistir y mantenerse en sus territorios, que no aceptan irse hacia las ciudades ni a otras zonas agrícolas (Stédile y Mançano, 2005:16).

Como mencionamos anteriormente, un segundo factor que incidió fue el rol estratégico que asumió la Iglesia. Con esta base social campesina y sin tierra, se desarrolló un trabajo pastoral, social y político que permitió la creación de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Apoyada por obispos y religiosos comprometidos con la "opción por los pobres", esta Comisión comenzó a intervenir en los crecientes conflictos que se estaban desarrollando en las diferentes regiones del país y ayudó en el proceso organizativo del MST trabajando en forma mancomunada con diferentes tradiciones religiosas (principalmente católica y luterana) y sectores laicos profesionales y de clase media.

En tercer lugar, la dictadura militar se encontraba por estos mismos años en un proceso de deslegitimación política y, al tiempo que crecía la conflictividad social tanto en el campo como en las ciudades con el avance de un renovado movimiento sindical, los distintos sectores sociales movilizados se articulaban en la aspiración de una democratización del país que a su vez potenciaba las reivindicaciones sociales (Stédile y Mançano, 2005).

Por último, puede señalarse la crisis de las "formas tradicionales de representación del mundo del trabajo y la emergencia de una nueva configuración de las clases populares" (Mendes Pereira, 2006:11) como otro de los factores fundamentales del proceso de formación del MST. Esta crisis implicó nuevas identidades sociales y políticas que permitieron la conformación de organizaciones novedosas con respecto a los tradicionales sindicatos rurales contruidos desde la lógica de la representación, y los canales formales y legales de la movilización social.

En este sentido, los principios del MST dan cuenta de estas rupturas en las formas organizativas y de acción colectiva que aparecen en la conformación y consolidación del movimiento. Por un lado, encontramos acciones colectivas como la ocupación de tierras improductivas y la conformación de "campamentos" y "asentamientos" que dan un marco a la movilización social que excede los reclamos gremiales y sectoriales. Esta ampliación es inherente a los objetivos generales del MST que pueden resumirse en: acceso inmediato a la tierra, reforma agraria "integral

y radical”² y cambio estructural de la sociedad brasileña (Mendes Pereira, 2006) en contraposición con el esquema neoliberal de la sociedad capitalista.

Por otro lado, los principios organizativos y políticos del MST muestran una clara diferenciación con muchas de las lógicas de construcción de los movimientos rurales que lo precedieron. En este sentido, el movimiento tiene como principio la construcción de una dirección colectiva, un órgano de dirección colegiado para evitar las traiciones y/o cooptaciones, personalismos o “caudillismos” de los dirigentes, así como “descabezamientos” por medio de asesinatos o represión. Al decir de uno de los dirigentes del MST: “un movimiento campesino que tenga un solo presidente tiene dos caminos: o lo asesinan o traiciona” (Stédile y Mançano, 2005:42). Otro de los principios es la “división de tareas” que permite, por un lado, la democratización de la operatividad cotidiana de la organización y, por otro, la contención de una multiplicidad de sujetos que encuentran en la organización un lugar propio para la lucha y la acción colectiva. Con respecto a estas formas organizativas novedosas, el MST mantiene también desde sus inicios como principio básico la vinculación permanente de sus dirigentes con las bases: “por más alto que sea el nivel de un dirigente, por más estudios que tenga, por más combativo y luchador que demuestre ser, si no mantiene los pies en el suelo, si no mantiene actividad de base, si no sostiene vínculos con su base social, no irá lejos” (Stédile y Mançano, 2005:45).

A su vez, el MST pone un gran énfasis en el estudio y la formación de sus integrantes, desarrollando escuelas autogestionadas en sus asentamientos y escuelas de formación técnica agrícolas como el ITERRA³. La organización también prioriza la “formación de cuadros” tanto dentro de los asentamientos, como en los niveles intermedios (regionales y estatales) y nacional. Desde el año 2005 tiene en funcionamiento la Escuela Nacional Florestan Fernandes en el estado de San Pablo, donde se forman dirigentes de los distintos estados del país con la colaboración de profesores e investigadores de diversas universidades del país.

² Esta reforma agraria radical e integral implica para el MST que no sólo se necesita el acceso masivo a la tierra sino cambiar las formas de producir y comercializar los alimentos y otras formas de relacionarse con los recursos naturales y la tierra (Stédile y Mançano, 2005).

³ El ITERRA (*Instituto Técnico de Capacitação e Pesquisa da Reforma Agrária*) en la localidad de Veranópolis en Rio Grande do Sul es una de las principales instituciones de enseñanza del MST, en la cual se desarrollan Cursos de Magisterio y de Administración Cooperativa.

Por último, el MST se caracteriza por su capacidad de movilización. La "acción directa" tiene una preponderancia política y práctica que determina el crecimiento masivo de la organización así como el impacto social y político que estas acciones disruptivas del orden generan en el conjunto de la sociedad, enlazando los reclamos de acceso inmediato a la tierra para la construcción de una reforma agraria integral y un cambio radical de las estructuras económicas, sociales y políticas brasileñas.

El proceso de territorialización⁴ del MST

Los principales momentos en la historia del MST durante el proceso de territorialización (MST,1999b) es decir, de conquista de la tierra, pueden dividirse en cuatro períodos:

La primera etapa **1978/79-1984/85** se caracteriza por el aumento en las conquistas de tierras principalmente en las regiones del Sur, Sureste y Centro Oeste de Brasil. Estas experiencias fueron confluyendo y generando espacios, generalmente promovidos por la CPT, donde se discutía sobre la construcción de una herramienta organizativa a nivel nacional para fortalecer el proceso de lucha por la tierra y articular las distintas experiencias superando el aislamiento y las distancias entre las distintas regiones. En 1984 se llevó a cabo el 1° Encuentro Nacional en Cascabel, Paraná, donde confluyeron varias organizaciones de base creando un movimiento de carácter nacional para luchar por la tierra y por la reforma agraria: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra. En dicho encuentro se definieron por primera vez los objetivos generales y principales reivindicaciones del MST.

La segunda etapa abarca los años **1984/85-1988/89**. En 1985 se realiza el Primer Congreso Nacional de los Trabajadores Sin Tierra que reunió a trabajadores de todas las regiones de Brasil; para ese entonces el MST ya existía en 12 estados del país. Cada conquista de tierras era sucedida por nuevos grupos de familias que se organizaban para ocupar otras tierras, expandiéndose las ocupaciones en forma de "campamentos" por todo el territorio nacional. Al respecto de la ocupación masiva de la tierra, Mançano (2000) señala que desde el origen del MST hasta 1990, ésta se convirtió en una importante forma de acceso a la tierra (según

⁴ En palabras de Mançano y Stédile: "La lucha por la tierra conduce a la territorialización porque con la conquista de cada nuevo asentamiento se abren las perspectivas para la conquista de otro (...) De ahí que con cada asentamiento que conquista el MST, éste se territorializa" (2005:86).

este autor el 77% de las conquistas en la región sur y sureste fueron logradas mediante la ocupación de tierras).

Este proceso de territorialización en la acción colectiva fue creando nuevas necesidades al interior de los campamentos: educación escolar de los niños, cuestiones sanitarias, de seguridad, etc. De esta forma se fue conformando una infraestructura social y organizativa para atender los diferentes problemas de las familias acampadas y asentadas. En esta etapa también se crea, en parte impulsado por el proceso de movilización y ocupación de tierras, el Programa Especial de Crédito para la Reforma Agraria (PROCERA), volcado a los intereses de la agricultura familiar.

Entre los años **1988/89-1994/95** comienza un período de estancamiento de la reforma agraria. Durante esta etapa fue presidente Fernando Collor de Melo, quien al defender los intereses y privilegios de los latifundistas, postergó el problema agrario y continuó la política de represión hacia los movimientos sociales. Esta represión no fue ejercida solamente por medio de la fuerza pública sino también por medio de la "judicialización de la protesta" impidiendo las ocupaciones, criminalizando las acciones de protesta y arrestando a los principales dirigentes del MST. Ante este escenario, el Movimiento intensificó el trabajo al interior de los asentamientos, avanzando en el desarrollo del Sistema Cooperativista de los Asentados, creando las cooperativas de producción y de servicios locales y regionales, además de sistemas educativos y sanitarios propios. A partir de 1990 después del II Congreso Nacional del MST, se adopta la estrategia de llevar a las ciudades la propuesta de lucha por la tierra, realizando movilizaciones y acciones en conjunto con otros sectores sociales: trabajadores, desocupados, sin techo, entre otros.

En el período **1994/95-1997/98**, con el primer mandato presidencial de Fernando Enrique Cardoso, se profundiza en Brasil el modelo neoliberal. El aumento de los niveles de desempleo durante la década del noventa, la mecanización en la recolección de diferentes productos agrícolas y la "inviabilidad" de la pequeña producción agrícola de acuerdo al paradigma neoliberal, hicieron que los movimientos sociales que luchaban por la tierra encontraran una coyuntura política mas propicia para su expansión. De este modo, parte de la población marginada, desempleada y sin tierra comienza a sumarse al MST.

En estos años el MST modificó las estrategias de acción y pasó a realizar ocupaciones de áreas rurales improductivas como mecanismo de presión tratando de agilizar las expropiaciones. El movimiento logró conformarse como el legítimo interlocutor para los conflictos rurales ante el gobierno, especialmente después de la gran marcha de mil kilómetros que

hicieron hasta Brasilia en abril de 1997. Recibieron el apoyo de la opinión pública, partidos de izquierda, sindicatos rurales y de las ciudades, conquistando también espacios internacionales de divulgación y presión en torno a sus objetivos.

En su segundo mandato (1999-2002), Cardoso mantuvo las políticas de ajuste sobre el sector rural siguiendo las condiciones impuestas por el FMI. A pesar de este contexto de crisis y de las estrategias del gobierno por cooptar y reducir el poder de movilización del MST, éste continuó su resistencia tejiendo redes con otros sectores sociales como universidades, intelectuales y artistas, y estrechando vínculos con movimientos sociales de otros países, y en particular con movimientos campesinos a través de la organización internacional Vía Campesina⁵.

Varias expectativas surgieron para el MST al asumir como presidente en 2003 el candidato del Partido dos Trabalhadores (PT), a quien habían apoyado en varias elecciones. Lula da Silva se había comprometido a avanzar en la cuestión de la reforma agraria. Sin embargo las esperanzas puestas en dicho gobierno se vieron frustradas por una gestión que, si bien en un principio no reprimió a los movimientos sociales, continuó con una política macroeconómica neoliberal sin grandes cambios en relación con los gobiernos anteriores, con una tímida política de conformación de nuevos asentamientos, sin impulsar a fondo la reforma agraria ni apoyar a los movimientos campesinos.

En mayo de 2005 el MST realizó una Marcha Nacional por la Reforma Agraria que culminó en la capital de Brasil con aproximadamente 15.000 "sin tierra" que entregaron un petitorio al presidente Lula exigiendo cumplir con la promesa de asentar 430.000 familias hasta finales del 2006 y denunciaron el recorte al presupuesto asignado para la Reforma Agraria (ALAI-AMLATINA, 2005). Esta marcha fue reprimida por la policía de Brasilia. Al año siguiente, el 23 de febrero de 2006, en el Estado de Rio Grande do Sul un campamento con más de 600 sin tierra fue violentamente desalojado por la policía estadual (PÚLSAR/NOT. PLENALTO, 2006).

Actualmente el MST, si bien no rompió el diálogo con el gobierno, no lo apoya como en un principio exigiendo con movilizaciones y ocupaciones el cumplimiento de la Reforma Agraria. "Siempre defendimos, desde el principio, desde hace 21 años, las ocupaciones masivas realizadas por los

⁵ La Vía campesina es una organización internacional que reúne desde el año 1992 a diversos movimientos campesinos y de pequeños agricultores de todo el mundo, cuyos principales objetivos de lucha son la soberanía alimentaria, las relaciones económicas de igualdad y de justicia social, la preservación de la tierra, y la defensa de los mundos campesinos y rurales (véase www.viacampesina.org).

pobres del campo. Lamentablemente es la única forma eficaz de presionar al gobierno para aplicar la ley. Fue la forma usada por todas las familias que hoy están asentadas. Ninguna recibió nada por bondad de algún político o iniciativa del gobierno. Todas ellas tuvieron que organizarse, luchar y ocupar la tierra para que, recién entonces el Estado actuara" (Joao Pedro Stédile, entrevista en *Correio Braziliense*, 2005).

En este sentido, cabe preguntarse por los desafíos abiertos tanto para el MST como para los diferentes movimientos sociales brasileños en el marco del gobierno de Lula Da Silva, lo que nos sugiere nuevos interrogantes acerca de la relación de los movimientos sociales con el Estado y el mantenimiento de su autonomía.

La lucha y la organización de los asentamientos

Como ya hemos señalado, la constitución y expansión del MST, en relación con experiencias anteriores, incorporó novedades no sólo en las formas de lucha, sino también en el plano organizativo (Medeiros, 2000). Su concepción acerca de que la lucha por la tierra no se agota en la obtención de una parcela o lote, sino que implica también la organización de la producción y la vida colectiva es uno de los elementos más significativos. En ese sentido, una de las principales preocupaciones del Movimiento se encuentra en la organización de los asentamientos, tanto en el plano local como regional, estatal y nacional, de forma tal de hacer de la lucha por la tierra una reivindicación amplia, capaz de abarcar a diferentes sectores sociales.

En una primera etapa –de 1979 a 1985– según uno de los dirigentes nacionales, Joao Pedro Stédile, el MST tenía una visión “romántica” de la producción, ligada a formas campesinas anteriores a la modernización agrícola que se instaló a partir de la década del ’70 (Stédile y Mançano Fernandes, 2005). Fue a partir de 1986 cuando comenzó a ser cada vez más evidente que no se trataba sólo de ocupar y distribuir la tierra, sino que también era preciso reflexionar el modo en qué se utilizaría la tierra, qué se produciría, para qué, de qué modo. Como señala Medeiros: “En ese momento los asentamientos se transformaron en laboratorios de una serie de experiencias con énfasis en las actividades colectivas, buscando dinamizar la producción y transformarlos en ejemplos de las potencialidades de un proceso de reforma agraria” (2000:38).

Desde 1986 aproximadamente el MST viene realizando un trabajo de sistematización y aprendizaje en base a diferentes experiencias cooperativas de países latinoamericanos como Nicaragua, Perú, Cuba, Chile,

entre otros. Así surgió con fuerza la idea de que era necesaria la cooperación agrícola para el desarrollo de los asentamientos. Esto se manifiesta actualmente en las diversas expresiones de cooperación llevadas a la práctica en los asentamientos, ya sean éstas simples, como el *mutirão* que consiste en el trabajo conjunto entre vecinos para un propósito común o la colaboración entre familias mediante la ayuda mutua; u otras modalidades más complejas, donde asentamientos enteros constituyen cooperativas de producción, comercialización y/o de procesos agroindustriales.

La creación de este tipo de cooperativas (Cooperativas de Producción Agropecuaria) representa para el Movimiento un avance sustancial, ya que implica un mayor grado de racionalización de la producción, mayor relación del individuo con el colectivo y por ende mayor compromiso. Lejos de ser un fin en sí mismo, la organización cooperativa representa para el Movimiento una herramienta de lucha y de resistencia en la tierra. "Ella es, para nosotros, una herramienta de lucha, en la medida en que ella contribuye con: la organización de los asentados en núcleos de base, la liberación de militantes, la liberación de personas para la lucha económica y, principalmente, para la lucha política" (CONCRAB, 1998:22 –nuestra traducción).

En 1992, y en medio de una crisis vinculada a la difícil coyuntura instalada por el gobierno de Collor de Melo, el MST decide conformar una organización que aglutine a las distintas cooperativas de comercialización y cooperación agrícola del movimiento de modo de lograr resistir las ofensivas del gobierno (Ver Stédile y Mançano Fernandes, 2005). Así, se organizaron centrales cooperativas estaduais, las cuales a su vez se conformaron en un espacio articulador superior: la CONCRAB (Confederación de las Cooperativas de la Reforma Agraria de Brasil).

Es a partir del año 1995 que este Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA)⁶ se va consolidando en un contexto en que el número de familias asentadas, así como sus necesidades, iban en aumento. En dicho escenario, la agroindustria y la división del trabajo dentro de los asentamientos comienza a ser entendida por los Sin Tierra como una necesidad, que debe ir acompañada por una distribución equitativa de

⁶ El Movimiento Sin Tierra se organiza en diferentes sectores. El Sistema Cooperativista de los Asentados (SCA) –antiguamente Sector de Producción– es uno de esos sectores, así como el Sector de Formación, de Educación, de Comunicación, de Finanzas, etc. El SCA es responsable de la organización de base de los asentados, de la producción, la tecnología, la agroindustria, el crédito rural, la comercialización y también, la movilización social de los asentados frente a la política agrícola del gobierno (CONCRAB, 1998).

los resultados de los esfuerzos comunes. Stédile al respecto afirma: "La contribución que estamos dando ahora se refiere a la nueva visión de la organización del trabajo y a la incorporación de la división del trabajo bajo otra óptica. (...) Estamos probando que es posible implantar la división del trabajo como una forma de desarrollo de las fuerzas productivas, en que esa división esté al servicio del bienestar de todos" (Stédile y Mançano Fernandes, 2005:115).

El dirigente del MST menciona que "hacer asentamientos de familias sin tierra no significa necesariamente hacer la reforma agraria". De ese modo se refiere a las actuales políticas de asentamientos, donde lo que se logra es la distribución de tierra para algunas familias sin democratizar ni comprometer seriamente la actual estructura de propiedad de la tierra. Dice Stédile: "esa es una política de asistencia para aliviar el problema de los sin tierra y no para resolver el problema de la concentración de la propiedad de la tierra en el Brasil". También señala que aunque sean todavía parciales y enfrenten muchas dificultades, esas áreas de asentamientos deben ser aprovechadas al máximo para continuar la lucha por una reforma agraria más amplia. "Por eso es importante que los asentados sigan organizados en el MST. El gobierno justamente busca transformar a los asentados en pequeños agricultores autónomos para separarlos de la organización. Y la organización es la ampliación de las fuerzas en pro de la reforma agraria" (Stédile y Mançano Fernandes, 2005:163-164).

La construcción territorial como novedosa forma de producir la política

Al igual que el EZLN en México, la CONAIE en Ecuador y los movimientos indígenas bolivianos, el MST es un movimiento social latinoamericano que, si bien se gesta a principios de la década del ochenta, adquiere visibilidad regional e internacional a partir de mediados de la década del noventa con acciones colectivas y planteos políticos y organizativos disruptivos tanto con el orden social vigente, como con las formas tradicionales de la protesta y la acción política en nuestro continente. Para las ciencias sociales los "movimientos sociales" son construcciones analíticas, y no un mero objeto empírico (Melucci, 1984). En este sentido, estos fenómenos son un resultado y no un punto de partida, producto tanto del análisis sociológico como de la acción colectiva de los actores que le atribuyen una realidad objetiva (Giarracca, 2001).

Melucci señala tres dimensiones para pensar a los movimientos sociales⁷: la solidaridad entre los sujetos que comparten la acción colectiva reconociéndose mutuamente y construyendo un "nosotros" en oposición a un adversario común; la ruptura de algunos límites del sistema en el cual interactúa ejerciendo modos de protesta por fuera de los canales institucionales; y el desarrollo de un conflicto que se inscriba en el espacio público y logre mantenerse por un período de tiempo considerable.

En este sentido, en los movimientos sociales pueden encontrarse dos momentos interrelacionados entre sí: la latencia y la visibilidad (Melucci, 1994b). El momento de visibilidad es cuando los movimientos irrumpen en la escena pública a través de acciones colectivas, cristalizadas en el caso del MST por las ocupaciones de tierra, los campamentos y las movilizaciones. En cambio los momentos de latencia son aquellos en los cuales el movimiento se repliega "hacia adentro", reforzando sus lazos solidarios y organizativos al tiempo que se (re)crean nuevas prácticas sociales, políticas, culturales y/o económicas. Es en este momento de latencia del MST donde se enmarcan las experiencias de los asentamientos, las escuelas autogestionadas, los talleres de formación y las cooperativas de producción y comercialización. Estos dos momentos se potencian mutuamente. Las ocupaciones y las movilizaciones dan a conocer las luchas y demandas del movimiento, así como también visibilizan frente a la "opinión pública" estas nuevas experiencias que se desarrollan en los momentos de latencia. Al mismo tiempo los asentamientos y las cooperativas permiten mantener y desarrollar nuevas acciones colectivas (ocupaciones y movilizaciones) con mayores recursos y legitimidad política.

Siguiendo a Bernardo Mançano Fernandes, podría afirmarse que tanto el MST como los movimientos nombrados anteriormente conforman "movimientos socio-territoriales" que interactúan en territorios en disputa, en un espacio "apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. (...) El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades" (Mançano, 2005:276 -nuestra traducción). En este sentido, el

⁷ La conformación de un movimiento social implica una serie de características: una lucha entre dos actores por la apropiación y orientación de los valores sociales y los recursos que incluya la trasgresión a ciertas normas institucionalizadas, "aquellas que exceden las reglas del sistema político y/o que atacan la estructura de una sociedad basada en relaciones de clase" (Melucci, 1984:202).

MST plantea novedosas formas de construcción política, social, económica y cultural en los territorios que ocupa, y en este proceso necesariamente entra en conflictualidad con un "otro" que también disputa ese mismo territorio: los latifundistas, el Estado, el agronegocio, etcétera.

Al mismo tiempo puede pensarse que justamente la presencia del territorio y la cultura de los actores subalternos en los intersticios de las relaciones de dominación son las que habilitan los procesos autonómicos (Zibechi, 2003). Son estos procesos de construcción territorial y la interrelación entre la latencia y la visibilidad del MST los que posibilitan la conformación de espacios sociales concretos donde se ensayan nuevas formas de sociabilidad, de organización política y novedosas formas de producción y comercialización, generando así "campos de experimentación" (Santos, 2001) que implican alternativas reales y territoriales frente al sistema hegemónico; espacios que son construidos en esta combinación de acciones colectivas y momentos de latencia.

















Notas sobre el trabajo de campo

Norma Giarracca

Algunas disciplinas científicas se caracterizan por un proceso de investigación en el que es imprescindible incluir "salidas al campo". Con este polisémico nombre se hace referencia a la necesidad de los investigadores de trasladarse a otros escenarios diferentes de los laboratorios o institutos de investigación donde se supone que habitualmente realizan sus tareas, con la finalidad de recoger datos, registrar situaciones, participar –en el caso de las ciencias sociales y humanidades– en situaciones reales de la vida de las poblaciones estudiadas. Nadie conoce mejor la necesidad de contar con financiamientos para salir "a campo" que los geólogos, arqueólogos, paleontólogos, antropólogos, geógrafos y sociólogos. Muchas veces en el espacio del sistema científico no se encuentra una cabal comprensión por parte del resto de las disciplinas científicas: ¿Para qué salir tanto tiempo de los lugares habituales de trabajo? ¿Para qué incrementar tanto los gastos de investigación con estas salidas?

Como dice Bernardo Mançano Fernández en la introducción de este trabajo, muchas veces se piensa que una sólida formación teórica por si sola puede convertirnos en buenos intérpretes de la realidad que nos rodea y que no hace falta conocer las realidades particulares para saber, por ejemplo, qué son los campesinos y cómo actúan en nuestros países. Es verdad que si no partimos de una sólida formación teórica no obtendríamos los resultados esperados aunque conviviéramos días, meses, e incluso años con una comunidad campesina. Tal vez obtendríamos una excelente experiencia personal (que no es poco) pero nada muy relevante para aportar a los estudios campesinos. Si no sabemos interrogar a la realidad, ésta no habla por si misma (como muchos empiristas estiman). La combinación de teoría y "experiencias" sobre una situación social son, a nuestro juicio, los aspectos primordiales para la generación de un conocimiento científico. Escribimos "experiencias" entre comillas pues deseamos dejar abierta los diversos sentidos del término, las variadas formas de acercarnos a las realidades concretas. Como solemos decir en nuestros seminarios de investigación, en el momento de pensar las metodologías de una investigación así como en la interpretación final de la misma, se ponen en acto la formación y la solidez del investigador pero también entra en juego su capacidad creativa.

Todos los investigadores involucrados en estas relatorías sobre las experiencias del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), habían pasado por un entrenamiento teórico acerca de las temáticas del campesinado, de los movimientos sociales y en particular del MST. Desde los más experimentados hasta los más jóvenes. Es decir, llegaron a los asentamientos y campamentos con muchos insumos: teoría, lecturas, investigaciones previas sobre el movimiento (en el caso de J. Montenegro), etc. Esta preparación es una condición necesaria pero no suficiente para lograr "un buen campo". En efecto, un trabajo de campo en las ciencias sociales está organizado en base a muchos aspectos que hacen, básicamente, a la comunicación humana. La entrevista es uno de nuestros principales dispositivos pero existen muchos otros que en conjunto podemos definir como los "elementos de la intervención".

Cuando hablamos de intervención explicitamos la conciencia acerca del involucramiento en la situación por parte de los investigadores: entramos en interacciones densas y debemos manejar nuestras propias simpatías, empatías, esas energías que fluyen en los encuentros humanos, sobre todo en los primeros encuentros entre las personas. Comienza con las imágenes, las miradas, el reconocimiento del otro y de uno mismo en él. El reconocimiento de los escenarios, modos de percibirlos e integrarlos a la situación de interacción. Luego está la palabra, el escucharse, la presentación, el momento de lograr construir, o no, un espacio democrático de encuentro, de presentarnos en nuestras verdaderas funciones (investigadores, universitarios) pero sin pretender una connotación jerárquica en virtud de ellas. En nuestras palabras y en las de los entrevistados, desde el comienzo, se juegan no sólo lo que decimos sino también lo que **no** decimos; esas experiencias que anduvieron en nosotros y en ellos, que nos atravesaron y constituyeron como sujetos sociales. Experiencias que no necesariamente se expresan con las palabras sino que a veces sólo se necesitan gestos, movimientos, miradas, e incluso silencios. Luego, generalmente, comienza el diálogo. La capacidad de escuchar, conectarse con el entrevistado y que él pueda confiar en nosotros. Mantener una actitud atenta y posibilitar que nuestra capacidad de percepción se potencie, ensanchando el horizonte y el contexto de la situación. La práctica de esta actitud, con el tiempo, puede llegar a ampliar nuestra capacidad de percepción, de conexión con quienes deseamos conocer y hacer más interesantes los modos en que nos damos a conocer y actuamos para nuestros entrevistados.

Tenemos varios aportes publicados acerca de la entrevista en situación de trabajos de campo muy similares a los que aquí se presentan (Giarracca, *et al*, 1995, Giarracca y Bisaseca, 1999, 2005)¹. La entrevista es un dispositivo etnográfico, un escenario configurado en situación que trasciende el registro de lo observable y genera un espacio intersubjetivo. Los relatos se tornan interacciones cargadas de sentido que van mucho más allá de las palabras, las miradas, los gestos, lo no dicho. El sentido de lo narrado se interpreta a partir de la "estructura de relevancia" que organiza la percepción activa del sujeto. De allí que los gestos, lapsus, silencios tengan tanta significación como las palabras. "En el mundo intersubjetivo del trabajo de campo, el etnógrafo y los informantes están atrapados en redes de significación que ellos mismos han tejido" (Rabinow, citado por Hastrup, 1992: 119).

Es habitual encontrar en la bibliografía especializada la idea de que en toda entrevista se producen "traducciones" que van y vienen entre los personajes de la situación; son momentos donde nuestra mediación hermenéutica como entrevistador se evanesce para dar lugar a excedentes de sentidos que producen momentos de tensiones. Lacan sostiene que en una conversación entre dos personas siempre existe al menos una tercera que constituye la mediación de la internalización de estructuras culturales inconcientes en el lenguaje, terminologías, códigos no verbales de comportamientos, que conforman el imaginario real y simbólico (Marcus y Fischer citado por Giarracca y Bidaseca, 2005).

Si lo dicho en el párrafo anterior vale para cualquier situación de entrevista, es aún mucho más importante para nuestro trabajo donde el idioma materno de los entrevistadores difería con el de los entrevistados. En efecto, un elemento importante en este campo fue la cuestión del lenguaje. El portugués y el español son dos idiomas muy cercanos pero distintos y si bien en todos los casos se daba una buena comprensión del idioma local por parte de los investigadores, la lengua se convertía en un elemento de tensión en la situación de entrevista. La excepción fue Jorge Montenegro que por los años de residencia y trabajo en Brasil con estas poblaciones, superaba este problema y muchas veces actuó de traductor en sentido literal. Y el resto ¿Cómo superarlo? Creemos que lo superamos por el deseo de los entrevistados de transmitir sus experiencias a visitantes latinoamericanos, y por nuestro propio deseo de

¹ También tenemos publicada una larga reflexión sobre el trabajo de campo en las zonas de campesinos cañeros, las peripecias con técnicas como la muestra estadística y la encuesta en el contexto de una investigación que incluyó técnicas cuantitativas (Véase Giarracca y Aparicio, 1995)

comprender este complejo mundo campesino. Lo superamos con la ayuda de los gestos, los movimientos y energías corporales que pueden ser instrumentos de comunicación tan útiles como las palabras. Sin embargo fuimos conscientes de que en todo momento se formaban situaciones de encuentros culturales que se podían convertir en escollos para el diálogo o de los que podíamos sacar provecho, tanto los entrevistadores como los entrevistados. El lenguaje es la cultura y nuestro esfuerzo por hacernos entender y comprender también tenía ese sentido.

Pero estos "trabajos de campo" no se basaron exclusivamente en las entrevistas (que hubo muchas) sino en otro tipo de experiencias: compartir comidas, recorrer los campamentos, los asentamientos, compartir un curso de formación, conocer las cooperativas y los emprendimientos, etc. Compartir un "tiempo extraordinario" por un lado pero también intervenir en los "tiempos cotidianos" (por ejemplo la merienda de los niños en el asentamiento "Mario Lago"). Esta "otra" experiencia no siempre es posible en los trabajos de campo, muchas veces nuestros entrevistados interrumpen sus trabajos agrarios para atendernos y no es posible prolongar el encuentro por mucho tiempo. Los "tiempos extraordinarios" fueron posibles por varias razones pero, en el primer caso, básicamente por la visita programada del grupo latinoamericano.

Lo que vinimos a presentar

Después de un "trabajo de campo" se llevan a cabo varias tareas: 1) el informe de campo donde se cuenta día a día los encuentros, las visitas, el material grabado y el que no lo está, las anécdotas, las percepciones, las sensaciones, etc; 2) las desgrabaciones de las entrevistas o el desarrollo de las mismas cuando no se usó grabador; 3) la organización del material que se recogió (periódicos, materiales de cooperativas, organizaciones, etc.). El informe de campo, por muchos años, fue el material donde el investigador podía escribir sus percepciones, experiencias subjetivas, sus temores y alegrías en relación con los sujetos del encuentro. Luego, en los trabajos finales de investigación esos registros raramente aparecían ya que se los consideraban una intromisión subjetiva incompatible con el principio de "objetividad" que se debía respetar. Con la crisis de los paradigmas estructuralistas y sus consabidas metodologías cuantitativas, los informes de campo comenzaron a ocupar un lugar significativo en la reconstrucción e interpretación de las situaciones analizadas.

El diario de Malinowski, escrito en polaco intercalando frases en inglés, fue escrito en Nueva Guinea y las islas Trobiand durante los años

1914-1915 y 1917-1918. Fue descubierto después de su muerte en 1942 y hubo que esperar otros veinticinco años para que fuera publicado. Geertz (1989) afirma que el diario de Malinowski es perturbador; y a mi entender perturba porque devela los complejos sentimientos y sensaciones del "estar allí" de un europeo constituido en los paradigmas de su tiempo. Pero esta revelación, en la actualidad es casi más importante que el resultado mismo de aquellas investigaciones, y esta subjetividad del etnógrafo nos permite dar cuenta del papel eurocéntrico y colonizador de las tempranas ciencias sociales.

Otra función interesante de las relatorías o diarios de campo es el registro inmediato de acontecimientos a los que volveremos si se trata de una investigación de larga duración. Sabemos que la memoria es subjetiva, selectiva, fragmentada. Muchas veces estos registros de los investigadores pueden ayudar para reconstruir una situación de algunos años atrás.²

El material que aquí presentamos son informes o relatorías de campo. La pregunta que cabe es ¿por qué presentarlos en una publicación? ¿Por qué no dejarlos como material para los estudios campesinos dentro de los proyectos de investigación grupal o individual? La decisión de publicar estas relatorías se relaciona, como decíamos antes, con la valorización que deseamos dar a este tipo material; con la significación que, por si mismo, este material posee dentro del procesos de investigación y de producción de conocimientos. Pierre Bourdieu en sus últimos tiempos solía repetir que "la gente tiene cosas muy importantes que transmitirnos" (que no se contradice con aquel otro Bourdieu joven que recomendaba desconfiar de la veracidad del actor, ponerla en duda). Para escuchar esas cosas importantes debemos estar preparados y esta preparación no sólo se da en el registro teórico y metodológico sino en el humano. El punto de partida debe ser, por ejemplo, que sabemos escucharnos y comprendernos a nosotros mismos con la misma rigurosidad y duda radical con la que encaramos la escucha del otro. La relatoría, el informe de campo (o el diario de Malinowski) muestran mejor que cualquier otra herramienta este principio, develan al cientista social como persona en interacción con otras personas. Por todo esto decidimos publicar estos relatos.

² Con los campesinos cañeros trabajamos más de una década y nos convertimos en testigos de sus problemas durante la etapa neoliberal de 1990. También de sus resignaciones y luchas. De este modo pudimos comprobar como una movilización numéricamente pobre contra una política gubernamental se convertía, con el pasar de los años mediante el recuerdo de los actores secundarios, en "una gran movilización". Llegamos a leerles nuestras propias descripciones y resultaron interacciones muy interesantes.

En los informes y relatorías se explicitan no sólo los escenarios que rodean los encuentros sino los momentos del "pacto fiduciario" donde el entrevistado "es un ser humano que confía" (Ferrarotti,1990:123) y entre ambos se va configurando un espacio de respeto mutuo y una empresa cognoscitiva común. Este espacio común no es un camino de una sola dirección: nuestro interés en conocer los entrevistados. Como vimos en estas relatorías, en los encuentros se dan intercambios de información entre ambas partes y muchas veces les contamos acerca de nuestros trabajos y ocupamos tiempo para poder argumentar por qué nos interesamos sobre ellos. No fue el caso en estas visitas: los acampados y asentados del MST tienen mucha conciencia de que están generando una organización que interesa en muchas partes del mundo.

También están los momentos de las fotografías, las filmaciones y todos esos nuevos dispositivos visuales de la etnografía que despiertan la curiosidad de las personas de todas las edades. Compartir las como hizo muchas veces Douglas Mansur en estos campos es una forma de democratizar conocimientos. Regresar las fotos a los propios actores es un principio ineludible. Esta publicación está acompañada por las fotografías de los lugares y las personas que conocimos. Como etnógrafos conscientes de toda la complejidad y riqueza de estos procesos, las imágenes se convierten en dispositivos de primer nivel. La posibilidad de presentar ambos registros abre un campo de reflexión sobre estos viajes que no sólo cobran valor en si mismo sino que se convierten en medios muy útiles para seguir estos procesos de investigación sobre los movimientos sociales latinoamericanos.

En muchos de nuestros trabajos el lector interesado encontrará interpretaciones más elaboradas sobre estos Movimientos Sociales. Estos trabajos que presentamos son una invitación a acompañarnos en estas travesías territoriales pero también emocionales que raramente aparecen en los libros o publicaciones finales. De estas travesías extraemos materiales, información pero, básicamente, una experiencia insustituible para nuestra formación y para una significativa reflexión académica-política.

Por último, un comentario sobre el contexto de estos trabajos. En el primero sobre el MST de San Pablo se trató (como muy bien lo explica Bernardo Mançano Fernandes en la introducción) de un encuentro del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLASO. No obstante lo que el colega no dijo es que la práctica de complementar los encuentros de discusión de trabajos con las visitas de campo en los distintos países en los que nos encontramos, fue una idea suya. Como buen geógrafo hizo que territorializáramos estos encuentros tanto en sentido simbólico como

en un conocimiento denso de las problemáticas agrarias y campesinas de cada país. Luego estuvimos en Tarija, Bolivia y el ritual volvió a repetirse, conociendo las experiencias del movimiento campesino tarijeño. El trabajo sobre el MST de Río Grande del Sur fue realizado por estudiantes de grado y posgrado en el marco de un encuentro académico en Porto Alegre. Acostumbrados a las visitas a los mundos campesinos, no desearon perder una oportunidad que no se da muy frecuentemente. Vale aclarar que todos, los colegas del GT de CLACSO como los estudiantes, son académicos formados en los estudios rurales y con buenos conocimientos de la problemática brasileña.

Nuestras experiencias con el registro fotográfico³

Desde los inicios de la formación del equipo de investigación (1984, cuando regresé al país) comenzamos a registrar con la cámara fotográfica nuestros "trabajos de campo". Lo hacíamos con las máquinas comunes y con el permiso de los entrevistados. Ese conjunto de fotografías forma parte de los recuerdos del grupo de trabajo, como diría Bourdieu, "recuerdos de familias".

Luego, en una ocasión (no recuerdo la razón) buscamos fotos en el archivo fotográfico del diario *Clarín* y nos impactó comparar aquellas imágenes del Tucumán cañero de los años de 1960 ó 1970 con las que habíamos registrado en nuestros viajes: los caballos que tiraban a los carros helvéticos en los que se transporta la caña habían desaparecido así como muchos cargaderos (lugares donde se depositaba la caña). Las fotos complementaban los recuerdos de los viejos dirigentes sobre "los tiempos de antes". Allí comprendimos el valor de la fotografía como registro histórico.

Después comenzó la etapa de diseñar las tapas de nuestros libros y apareció la necesidad de la "buena imagen", tanto desde la mirada artística como técnica. Aproveché la ocasión y comencé a considerar el registro fotográfico como elemento propio de la investigación. Para eso necesitaba gente que garantizara los dos aspectos —el técnico y el artístico— y que pudiera trabajar con nosotros en un viaje a la provincia con la naturalidad que los investigadores vamos adquiriendo con la experiencia

³ Este apartado que consideré oportuno incluir en estas notas, fue realizado hace un tiempo respondiendo a una entrevista que nunca se utilizó. Por lo tanto está escrito en primera persona del singular. Podría haberlo cambiado para darle coherencia gramatical con la primera parte del trabajo pero decidí mantenerlo para darle ese matiz testimonial que, finalmente, todo este apartado tiene. (NG)

de campo. Además era imprescindible que ese trabajo no significara un gran desembolso para nuestro financiamiento.

Se lo propuse a Julián Teubal, mi hijo mayor que se dedica al arte y que comenzó su carrera con la fotografía artística. Él aceptó. Luego viajó Jitka Teubal, su mujer de nacionalidad checa, también fotógrafa. Finalmente, Daniela Mariotti, Paula Gutiérrez (investigadoras) y casi todos los integrantes del grupo se hicieron cargo de la tarea. Últimamente sumamos el video como forma de registro y ya tenemos un bello material sobre Formosa.

El viaje de Julián fue breve, aunque él se tomó su tiempo para estar con esa gente que de algún modo ya conocía a través de mis relatos y trabajos. Elegí para comenzar una cooperativa de mujeres con la que veníamos trabajando hacía muchos años. Fue bien recibido por personas que mantienen –después de muchos años de trabajo compartido en la provincia– un lazo de confianza con nosotros. Julián se tomó tiempo para comenzar el trabajo; tomó mate con Elena, la anciana campesina, y esperó el momento oportuno para sacar la cámara. Allí disparó su vocación de “capturador de almas” y rollo tras rollo fue registrando ese mundo campesino que conoció desde muy pequeño acompañándome en los trabajos de campo por Latinoamérica. Julián, como todos los hijos de las antropólogas o sociólogas rurales, me había acompañado de pequeño a varios “viajes de campo” por las zonas campesinas de México.

El resultado de este trabajo dio lugar a exposiciones fotográficas, a imágenes que se mezclaron con la plástica y que integran un libro de arte de su autoría⁴, tapas de libro de mis colegas, galería de fotos en nuestro lugar de trabajo y, sobre todo, imágenes de los miembros de las familias campesinas de distintas dimensiones que regresaron al lugar de origen. Las llevé yo misma, ya sin el fotógrafo, en grandes sobres que presagiaban los tamaños de las imágenes. La comunidad es grande y yo no contaba con fotos de todos ni para todos. Estaban las imágenes de los ancianos –Elena, Don Pancho y Don Sánchez– de algunas de las mujeres, pioneras de la cooperativa y de casi todos los niños. Tomé la decisión de mostrárselas primero a los ancianos, sobre todo a Elena, esa inteligente mujer que es el centro de ese conjunto de campesinas luchadoras. Las desparramé sobre una mesa del patio, con las gallinas alborotadas alrededor nuestro y con Don Pancho, su marido, bajando las naranjas que terminan en nuestros vehículos para acompañar el viaje de regreso. Elena miró las fotos, tomándose el tiempo del mundo, se vio ella, sus hijas y vecinas, sus nietos, el grupo de niños, una y otra vez.

⁴ Julián Teubal (2000), *And polenta?* Buenos Aires, Ed. Fetuccini.

Finalmente me abrazó y me pidió que abrazara a mi hijo por ella. No me pidió ninguna, yo le ofrecí que eligiera y delegó la tarea en una de sus hijas. Dos de ellas viven en la misma casa de la madre y otra en una de las viviendas de la cooperativa. Todas quisieron fotos de Elena y negociaron el reparto. La escena tenía un sentido trascendente y pude notar que Elena también lo percibía pero guardaba silencio.

Después de esta escena en casa de Elena, fui a las viviendas de la cooperativa para repartir el resto del material. Cuando regresé a despedirme de Elena, había preparado una planta en una precaria maceta y me pidió que se la llevara, en su nombre, al fotógrafo.

Los niños reaccionaron de modo diferente, me rodearon, me dificultaron la tarea de encontrar una mesa, hablaban todos juntos y cuando logré desparramar el material sobre una mesa, se ubicaron cada uno cerca de su imagen. Para muchos fue la primera imagen fotográfica de gran tamaño. Comentaron sus fotos, las de sus hermanos, las de sus amigos, se las intercambiaban, se reían, festejaban y reprochaban a aquellos más tímidos y menos fotografiados. Fue muy interesante la reacción de los propios tímidos pues ellos mismos estaban arrepentidos y me preguntaron más de una vez si el fotógrafo regresaría alguna otra vez.

El reparto del material, finalmente, no pude presenciarlo pues quedó a cargo de las dirigentes de la cooperativa, quienes aprovechan estas ocasiones para trabajar con los niños los temas relacionados con la propiedad del conjunto. Julián, el fotógrafo, no regresó pero es muy recordado en la comunidad.

Con Jitka, su mujer, fue distinto. Al año siguiente, tomó fotos en comunidades de zafreros golondrinas. No pudimos devolverlas pues cuando el material estuvo listo, la zafra había terminado y los dueños de las imágenes habían partido a otros destinos migratorios.

Las fotos tomadas por ella, que integran nuestro archivo fotográfico y la galería en el Instituto, guardan la perplejidad de su mirada ajena y a la vez sensible a la realidad de nuestros países. Hay en esas imágenes más interrogación que en el resto del material tomado por mi hijo o por los miembros del equipo que poco a poco fueron reemplazando a los fotógrafos profesionales. Las fotos de Jitka quieren descubrir, desean comprender este otro país profundo, desconocido por el Buenos Aires donde ella residió los dos años previos a su viaje a Tucumán. Los zafreros la recibieron como a cualquiera de nosotros y permitieron el trabajo fotográfico (Estos episodios están relatados en las etnografías de *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, La Colmena, 2000)

A mi entender, el material fotográfico complementa nuestro trabajo acerca de las comunidades campesinas, sus culturas, sus mundos laborales, sociales y cotidianos. Alguna vez, Elena –la anciana de la cooperativa– alegrándose al verme llegar después de muchos meses, comentó su preocupación por mi ausencia y su pensamiento fue “mi biógrafa tarda en regresar”. Me sentí depositaria de esa historia de vida rica en experiencias y reconocí en su elogio la responsabilidad por la construcción de esas imágenes que le devolvía con cada uno de mis escritos. El trabajo sociológico como espejo de la vida, de las personas, donde se pueden re-conocer o des-conocer. En tal sentido las fotografías en sus posibilidades de capturar momentos de las vidas de nuestros actores, aparecen también como otro modo en que ellos se re-conocen o se des-conocen.

La tercera experiencia que deseo comentar se refiere a un grupo social totalmente distinto y con fotografías tomadas por Daniela Mariotti. Ella fue la socióloga que sucedió, con la misma calidad técnica y artística, a los fotógrafos profesionales (tomó cursos y en el entusiasmo fotográfico casi la perdemos como socióloga). Registró (entre muchas otras) la protesta musical del Conservatorio López Buchardo de septiembre del 2001. La población: músicos, pianistas, en su *continua* interpretación de Vejaciones de Erik Satie (estuvieron 8 días ininterrumpidos)⁵. La experiencia de devolución del material escrito y del registro fotográfico resultó sumamente interesante. Los músicos recibieron la publicación de la protesta con sumo interés, nos manifestaron que los hizo pensar y reflexionar sobre sus propias acciones. Músicos al fin, estaban acostumbrados al registro de sus interpretaciones pero no al de sus acciones (a diferencia de las comunidades campesinas). Entregué las fotos al docente más importante en la organización del evento (el Maestro Santiago Santero) y pude comprobar, una vez más, que en esa devolución se completaba lo que ya habían recibido con la publicación. Allí estaban, los pianistas en el escenario de esa magnífica casa de la calle Córdoba, en medio de carteles en defensa por la educación pública, en aquel raro clima que el ritual de “la música no para” había logrado crear. Las imágenes capturadas por Daniela poseían ese excedente de sentido que conduce no sólo a recrear aquello que pasó sino a percibirlo con otros matices que dan la distancia y las distintas perspectivas. Aquello había sucedido, ellos fueron los protagonistas de la protesta pero hubo muchas consecuencias posteriores que no dejaron de sorprenderlos. En los viajes de campo que presentamos en esta publicación contamos con muchos fotógrafos. En Río Grande del

⁵ Véase Cuadernos de Coyuntura N° 2 (2001), *Vejaciones X 8 Arte y protesta Social en Buenos Aires*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Sur los autores de la relatoría tomaron sus propias fotografías en una práctica que ya es tan habitual como el grabador y la entrevista. Todos los autores, integrantes de mi equipo de investigación, comenzaron sus formaciones en una época donde la fotografía ya estaba instalada. Además, todos ellos comparten una especial sensibilidad para conectarse con los mundos campesinos y de los sectores populares en general. Cuando los acompaño en algunos de sus trabajos de campo, siento como si ellos y las personas (de distintas edades) del "caso" se conocieran de mucho tiempo atrás. Estoy segura de que el registro fotográfico es una extensión con la cámara de por medio de estas fáciles relaciones de estas jóvenes generaciones.

La relatoría de Jorge Montenegro y mía corresponde al campo donde tuvimos la inmensa fortuna de compartir esos días con Douglas Mansur excepcional fotógrafo y estudioso de los movimientos campesinos. Con él aprendimos muchas cosas en relación con el registro fotográfico: que la cámara siempre cuelgue de nuestro cuello, aún en esas situaciones que presagian que no la utilizaremos; registrar *todo* para luego elegir los momentos más significativos: de antemano no sabemos cuales serán; despojarnos del monopolio de la cámara y comenzar a pasárselas a nuestros actores. Son ellos los que deben seguir el registro. Nosotros, como nos muestra muy bien el cineasta iraní Abbas Kiarostami en el final de "A través de los Olivos", podemos ir con nuestras cámaras hasta cierto punto, pero la vida sigue... Sólo ellos pueden continuar con el registro de sus propias existencias.

Bibliografía

FERRAROTTI, Franco (1990), *La historia y lo cotidiano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GEERTZ, Clifford (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós Estudio

GIARRACCA, N. y Aparicio, S. (1995) "El oficio del sociólogo o de sociólogos con oficios" en Schuster *et al*, *El oficio del investigador* Rosario, Homo Sapiens

GIARRACCA, N. *et al* (1995), "Métodos cuantitativos y cualitativos en la sociología rural" en *Ruralia* N°6, FLACSO, Buenos Aires.

GIARRACCA, N. y Bidaseca, K. (1999) "La entrevista: técnica metodológica y experiencia comunicativa" en Giarracca (coord.), *Estudios Rurales, Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.

GIARRACCA, N. *et al* (2001), *Vejaciones X 8. Arte y Protesta en Buenos Aires*, Cuaderno de Coyuntura, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires

GIARRACCA, N. y Bidaseca K. (2004), "Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico" en Kornblit, A. (Comp.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

HASTRUP, K. (1992), "Writting ethnography. Satate of the art" en Okela and Callaway (ed.), *Anthropology and autobiography*, Londres, Roulegde.

TEUBAL, Julián (2000), *Andpolenta?*, Buenos Aires, Ediciones Fetuccini.

Bibliografía

CONCRAB (1998), *Sistema cooperativista dos assentados*, Caderno de cooperação agrícola N°5, Sao Paulo.

Ficha de Cátedra N°(2005), "Conflictos rurales y procesos de organización campesina en Brasil", Seminario de investigación "Acciones Colectivas, protestas y Movimientos Sociales en el interior del país. El contexto de América Latina", GER/ GEMSAL, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

GIARRACCA, N. (y colaboradores.) (2001), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.

GEERTZ, C. (1990), *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

LONG N. y LONG A. (1992), *Campos de batalla del conocimiento. La interrelación de teoría y práctica en la investigación social y desarrollo*, Routledge, Londres, (traducción del Grupo de Estudios Sociales de UBA).

MANÇANO FERNANDES, B. (1998), *Gênese e desenvolvimento do MST*, Caderno de Formação N° 30 Septiembre, MST, San Pablo.

— (2000), "O MST e a luta pela reforma agrária no Brasil" en *OSAL N°2*, CLACSO, Buenos Aires.

— (2005), "Movimientos socio-territoriales y movimientos socio - espaciales" en *OSAL N°16*, CLACSO, Buenos Aires.

MEDEIROS, L. S. (2000), "Conflictos sociales rurales en el Brasil contemporáneo" en *OSAL N°2*, CLACSO, Buenos Aires.

— (2001), "‘Sem Terra’, ‘Assentados’, ‘Agricultores familiares’: considerações sobre os conflitos sociais e as formas de organização dos trabalhadores rurais brasileiros", en Giarracca, Norma (comp.) *¿ Una nueva ruralidad en América latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/CLACSO, Buenos Aires.

MENDES DE ALMEIDA, A. (2000), "Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agrária no Brasil", *OSAL N° 2*, CLACSO, Buenos Aires.

MENDES PEREIRA, J. M. (2006), "El MST en una perspectiva histórica" en *Revista Argumentos N° 48/49*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.

MONTENEGRO GÓMEZ, J. (2006), *Desenvolvimento em (des)construção Narrativas escalares sobre desenvolvimento territorial Rural*. Tesis presentada al Programa de Posgraduación doctoral en Geografía de la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad Estadual Paulista. Brasil.

MST (1996), *Programa de Reforma Agrária*, Caderno de Formação N° 23 Julio, San Pablo.

MST (1999a), *O Movimento Camponês no Brasil e a luta pela Reforma Agrária*, Caderno de Formação N° 31 Enero, San Pablo.

MST (1999b), *El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil*, Instituto de Estudios y Formacion CTA, Buenos Aires.

MELUCCI, A. (1984), "An end to Social Movements?" en *Social Science Information*, N° 4/5 vol.23, SAGE, Londres.

— (1994a), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en *Zona Abierta* N° 69, Madrid.

— (1994b), "Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Lasaña, C. y Guefield, J.(Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.

DE SOUSA SANTOS, B. (2001), *A crítica da razao indolente. Contra o desperdício da experiencia*, Cortez Editora, Sao Paulo. (Traducción de la cátedra Giarracca de Sociología Rural).

— (2002), *Producir para viver. Os caminhos da producao nao capitalista*, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

STÉDILE, J. P. y MANÇANO FERNANDES, Bernardo (2005), *Brava gente*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

WOLFORD, W. (2003), "Families, fields, and fighting for land: the spatial dynamics of contention in rural Brazil", *Mobilization: An International Journal*, 8 (2), 201-215.

ZIBECHI, R. (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre-Nordan Comunidad, Buenos Aires.

Otras fuentes

Agencia de Noticias ALAI-AMLATINA, Mayo 2005, en <http://alainet.org/>

Agencia de Noticias PÚLSAR/NOT.PLENALTO, Febrero 2006, en <http://www.agenciapulsar.org/>.

STÉDILE, Joao Pedro (2005) "Falta Coraje", entrevista en CORREIO BRAZILIENSE, 29 de mayo de 2005. en <http://www.periodicos.com.ar/BRASIL/brasil.correiobrasileense.php>

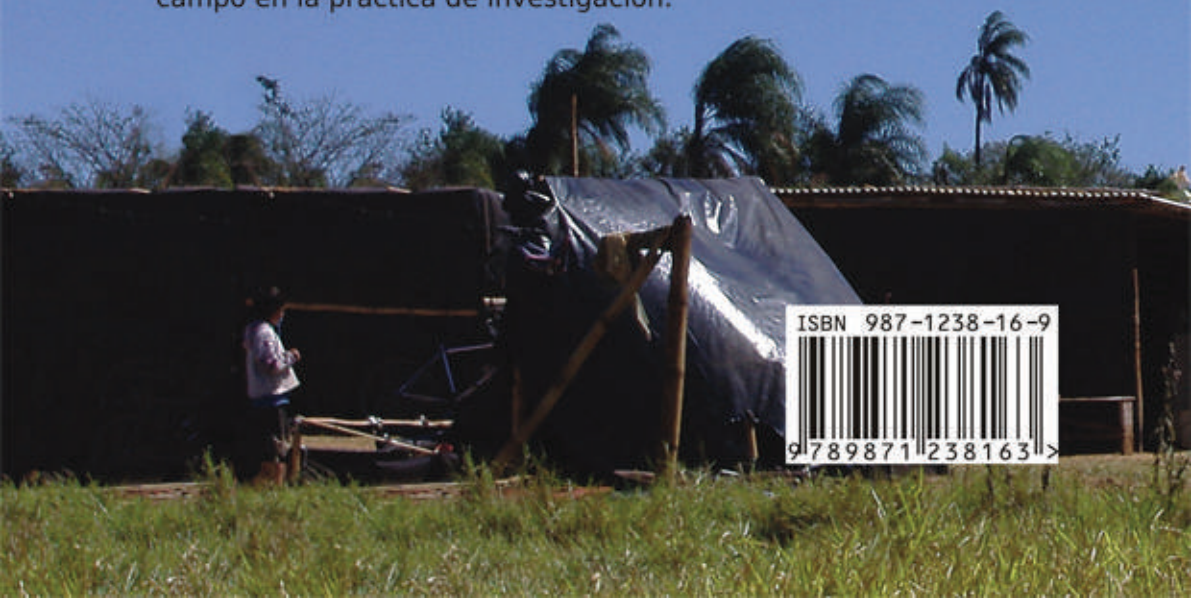
Página Web del MST www.mst.org.br

El Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales Latinoamericanos (GEMSAL) lo creamos un grupo de investigadores del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, con la finalidad de incluir en el horizonte de conocimientos a toda América Latina. Lo hacemos "desde abajo y por abajo", desde las poblaciones en resistencia que poco a poco están transformando los viejos escenarios de los noventa del pasado siglo. De entrada nos propusimos como un lugar de innovación y de creatividad en los modos de conocer. Un lugar marcado por nuestras historias como investigadores pero que se abre a otras propuestas que nos brindan el arte y las humanidades.

Con la Serie Universalismo pequeño. Experiencias de Investigación Nº 1 iniciamos una colección de publicaciones destinadas a América Latina. Con este nombre deseamos dejar claro el carácter innovador de nuestros trabajos: relatorías de campo; "tramas" de situaciones de protestas; entrevistas a dirigentes que inviten a la reflexión y la crítica, etc. Siempre acompañados por las fotografías y reflexiones metodológicas.

El GEMSAL tiene como centro de reflexión a las Acciones Colectivas, Protestas y Movimientos Sociales. Todas estas experiencias que son las únicas capaces de generar nuevos significados y valores, articular saberes y generar pensamientos para el bien común, nos desafían en estos derroteros desde nuestros lugares universitarios.

Esta publicación contiene relatos de campo atravesando campamentos y asentamientos del MST de Brasil. Acompañan a estas narrativas un artículo acerca del surgimiento y desarrollo del movimiento, así como unas notas sobre el sentido del trabajo de campo en la práctica de investigación.



ISBN 987-1238-16-9

